

**La consagración del escritor. Una aproximación a la institución de la literatura colombiana del siglo XXI. El caso de Pablo Montoya Campuzano**

Jacqueline Mahecha Arias

Asesora

Paula Andrea Marín Colorado

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Maestría en Literatura

Tunja, octubre de 2017

## CONTENIDO

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>APROXIMACIÓN TEÓRICA: LA CONSAGRACIÓN DEL ESCRITOR Y LA INSTITUCIÓN DE LA LITERATURA</b>	7
1.1.HABITUS, TRAYECTORIA, ILLUSIO	7
1.1.1. IMAGEN DE AUTOR	9
1.1.2. POSTURA	9
1.1.3. INSTANCIAS DE LEGITIMACIÓN	10
1.2.ETAPAS DE LA TRAYECTORIA DEL AUTOR	12
1.3.CONTEXTUALIZACIÓN DEL CAMPO LITERARIO COLOMBIANO DEL SIGLO XX.	14
1.4.PERSPECTIVA DE LA INSTITUCIÓN LITERARIA COLOMBIANA EN EL SIGLO XXI	17
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>PABLO MONTOYA: EL CAMINO HACIA LA CONSAGRACIÓN</b>	20
2.1. TRAYECTORIA SOCIAL Y LITERARIA	20
2.1.1 EMERGENCIA	20
2.1.2 RECONOCIMIENTO	26
2.1.3 CONSAGRACIÓN	29

2.2. RELACIÓN DE LAS ETAPAS CON LAS INSTANCIA DE CONSAGRACIÓN.	33
--	----

### CAPITULO 3

<b>POSTURA DEL AUTOR</b>	37
--------------------------	----

3.1. DESDE SI MISMO	37
---------------------	----

3.2. DESDE LOS OTROS	43
----------------------	----

<b>CONCLUSIONES</b>	51
---------------------	----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	54
---------------------	----

## INTRODUCCIÓN

En el primer cuarto del siglo XXI, la publicación de obras y aparición de nuevos creadores literarios induce a pensar en los mecanismos de consagración vigentes dentro de la institución literaria colombiana, desde los que provienen del polo de gran producción y que otorgan fama (el top de ventas, la aparición en medios masivos de comunicación), hasta los considerados institucionales, provenientes más del ámbito académico, y que otorgan prestigio, reputación propiamente literaria (homenajes, reconocimientos de universidades, premios, crítica literaria especializada). Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación analiza las relaciones e instancias de legitimación literaria que se establecen dentro del campo literario colombiano para otorgar la consagración del autor del siglo XXI, definiendo elementos teóricos para el análisis de las prácticas de consagración del autor y reflexionando acerca de la función de la literatura colombiana como institución<sup>1</sup> y de su recepción en los lectores del momento.

Para tal fin, se abordará el caso de Pablo Montoya Campuzano (escritor colombiano) como ejemplo de consagración específica. El análisis se hará a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los mecanismos de consagración en el siglo XXI que han influido en la trayectoria literaria de Pablo Montoya?, ¿cómo la “postura” de este autor ha coadyuvado en el logro de su actual posición dominante en el campo literario colombiano? Las respuestas a estas cuestiones permitirán establecer el diálogo entre la teoría y el estudio de caso que aquí se presenta. Se parte, pues, del hecho de considerar a Montoya como un escritor consagrado hoy –en términos de Dubois (2014)–, en el campo literario colombiano, es decir, cuyo prestigio literario está hoy legitimado, gracias a dos situaciones concretas: la obtención de tres premios literarios internacionales, otorgados por instituciones literarias de incuestionable reputación literaria y académica para la vida literaria latinoamericana; y la benévola recepción de su obra por parte de la crítica literaria especializada, es decir, académica. Esta particular situación de este escritor colombiano cuya obra alcanza la

---

<sup>1</sup> La literatura es una práctica social y cultural que se da dentro de unas condiciones concretas y que tiende a reproducir las relaciones sociales. Dubois (2014) entiende la institución literaria como un sistema compuesto por tres aspectos: un corpus de obras, unos actores (escritores, críticos, editores, mecenas) y unas referencias periféricas (público, modos de difusión y publicación, estructuras educativas). La función de este sistema es legitimar las obras literarias, a través de instancias de emergencia, de reconocimiento, de consagración (académicas, premios y corporaciones) y de canonización (programas y manuales de instituciones educativas).

veintena de libros publicados en un poco más de dos décadas, origina el interés por reconstruir el camino, la trayectoria que va desde sus años de estudiante de literatura, pasando por la edición de sus primeros libros bajo la modalidad de la autopublicación, luego con el apoyo de las editoriales universitarias e independientes y, por último, pasando al polo de circulación del gran público, gracias a la publicación de sus obras en editoriales multinacionales y a los premios.

El primer capítulo de esta investigación, comienza por definir algunos aspectos del funcionamiento de la institución de la literatura –en términos de Dubois– que permiten la reconstrucción de la ‘carrera’ de un escritor hasta llegar a su consagración, el momento de más alto grado (desde la contemporaneidad en la que se encuentra la autora de esta investigación) de reconocimiento que tiene un autor durante su trayectoria literaria.<sup>2</sup> En este sentido, se hará uso de algunas categorías planteadas por Jacques Dubois y de algunas otras planteadas por Pierre Bourdieu. Aunque se es consciente de las diferencias que separan las teorías planteadas por el belga y por el francés, respectivamente (específicamente las relacionadas con las definiciones de “campo” y de “institución”), se tratará de establecer aquí un diálogo conceptual que, en los capítulos siguientes, permita, por un lado, acercarse a la figura del escritor desde su *habitus*, su trayectoria y las instancias de legitimación que lo dotan de una posición visible dentro del campo literario colombiano y, por otro, caracterizar su “postura” –en términos del teórico suizo Jerome Meizoz–, la imagen del autor reconstruida desde el autor mismo y desde los otros agentes del campo literario. Esta última parte se hará con base en los trabajos de Juan Zapata, investigador y traductor colombiano en el área de la sociología de la literatura.

Por último, este primer capítulo presenta –a partir de los trabajos realizadas por la investigadora colombiana Paula Marín– un acercamiento a las relaciones entre el principio autónomo y el heterónimo presentes en la conformación del campo literario colombiano en el siglo XX. El grado de autonomía con el que funciona el campo literario en un momento determinado influye en la posibilidad que tiene un escritor para construir una obra y una toma

---

<sup>2</sup> No hablaremos aquí de “canonización”, última etapa en la trayectoria de un escritor, según la descripción de Dubois (2014), pues escapa de los límites de esta investigación analizar la figuración de Pablo Montoya en los currículos escolares y universitarios del país. Esta tarea será propia de investigaciones posteriores a las que sea más propio medir el modo como la consagración de este escritor influye en un relativo cambio del canon literario del país.

de posición literarias relativamente autónomas, que logren establecer una cierta independencia de las fuerzas ideológicas (políticas o religiosas) y económicas (la comercialización de los bienes simbólicos) siempre presentes en cualquier campo literario. De esta independencia se derivará el tipo de instancias de legitimación que funcionan en un momento determinado y que tienen injerencia en la jerarquización del corpus de obras literarias que se producen en ese mismo momento.

En el segundo capítulo, se aborda de manera específica el caso del autor Pablo Montoya Campuzano y su actual momento de consagración en el campo literario colombiano; se parte de aspectos biográficos para reconstruir elementos de su *habitus* y de su *illusio*, se presenta un recorrido por las fases de su trayectoria literaria y se relacionan estas fases con las instancias de legitimación que, desde nuestra perspectiva, han permitido el reconocimiento y la consagración de este escritor colombiano.

Finalmente, en el tercer capítulo se presenta una caracterización de la postura del autor, siguiendo las recomendaciones presentes en los trabajos de Zapata y de Meizoz: teniendo en cuenta los textos de su autoría (incluyendo obras literarias, conferencias, discursos, entrevistas, ensayos, artículos periodísticos) y sus actuaciones dentro del campo literario; y también los textos que otros agentes del campo literario han escrito sobre él y que, finalmente, dotan de legitimación la imagen construida por el mismo autor. De esta manera, se entiende que la postura se reconstruye a partir de la imagen que el escritor va configurando desde sí mismo, así como también desde la que otros, terceros, establecen a través de sus actuaciones y discursos; en ocasiones, estas imágenes son contradictorias, pero, en el caso de Montoya, veremos que son complementarias y que la de los terceros legitima la consagración del autor literario.

## CAPÍTULO 1

### APROXIMACIÓN TEÓRICA: LA CONSAGRACIÓN DEL ESCRITOR Y LA INSTITUCIÓN DE LA LITERATURA

Reconocer la obra y a su autor, de tal modo que la forma literaria refleje una visión de mundo, pasa por las condiciones sociales y materiales de la producción, las mediaciones y las prácticas culturales. En atención a esto es importante comprender cómo se da la consagración del autor a partir de conceptos básicos como ‘campo literario’ y ‘la institución de la literatura’ para determinar las relaciones de la producción textual y el posicionamiento en el campo literario del autor y su obra.

Para tal efecto serán tomados en cuenta los referentes teóricos de Pierre Bourdieu, Jacques Dubois, Jerome Meizoz y los trabajos traducidos por Juan Zapata, en los cuales se encuentran análisis e interpretaciones de los movimientos literarios, autores, obras y épocas, involucrando los cambios de la perspectiva sociológica literaria en el siglo XX, cuyos aportes invitan a revisar o repensar una historia literaria en Colombia.

#### 1.1. *HABITUS*, TRAYECTORIA, *ILLUSIO*

A mediados del siglo XX, Pierre Bourdieu, sociólogo francés, con conceptos como *habitus* y *campo literario*, explica la consagración de los autores y las condiciones que dinamizan un canon. El *habitus* es entendido por Bourdieu como el conjunto de esquemas, que le permiten a los sujetos percibir el mundo y actuar en él, conformados a través de la historia y que suponen la interiorización de la misma para configurar y producir pensamientos, percepciones y acciones como agente del campo literario:

El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las apreciaciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu, 2012, p. 178).

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia

producen hábitos, sistemas de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para conseguirlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de obediencia a reglas, y siendo todo esto, objetivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un jefe de orquesta (Bourdieu, 2007, p. 88).

Para Pierre Bourdieu en su texto *El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método* (1990), el *campo literario* es un “espacio social” en el cual se encuentran los que “producen las obras y su valor”; este puede ser literario, artístico, filosófico, entre otros. En este espacio interactúan las fuerzas de los que entran en él, ocupando una posición y procurando transformarlo:

Ese campo (literario, artístico, filosófico, etc.) no es ni un «medio» en el sentido vago de contexto o de «social background» (en contraste con el sentido fuerte, newtoniano, que la noción de campo relativa), ni siquiera lo que comúnmente se entiende por «medio literario» o «artístico», es decir un universo de relaciones personales entre los artistas y escritores, sino un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea para tomar puntos muy diferentes entre sí, la del autor de piezas con éxito o la del poeta de vanguardia) a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas (Bourdieu, 1990, p. 2).

De forma general, en el campo se configuran las relaciones sociales, donde los grupos se unen y se relacionan tomando en cuenta un capital común (el simbólico), son dinámicos y producen una jerarquización entre quienes tienen el poder y los que aspiran a tenerlo.

La *Illusio*, describe Bourdieu, es el interés que los agentes (escritores) demuestran por participar (es decir entrar en el juego literario) de las dinámicas que el campo propone, dependiendo de la posición que cada uno ocupe dentro de él y de su trayectoria social. Ese interés contribuye a construir el campo literario como mundo significativo. Allí encuentra un sentido para exponer sus apuestas con la intención de que sean comprendidas y reconocidas.



Al ser el *habitus* dinámico, en donde convergen lo subjetivo y lo objetivo, se consolida un proceso, una “trayectoria”: “Toda trayectoria social debe ser comprendida como una manera singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones del *habitus*” (Bourdieu, 1995, p. 384) y a la vez se dinamizan y se transforman.

### **1.1.1 IMAGEN DE AUTOR**

La figura del autor ha sido uno de los temas tratados en la segunda mitad del siglo XX. El investigador Juan Zapata, traductor colombiano en el área de sociología de la literatura, hizo una compilación, traducción de artículos e introducción a este tema en el texto *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*, publicado en julio del 2014 por la editorial de la Universidad de Antioquia. En dicha compilación Zapata presenta la intención de “introducir en el ámbito académico las nuevas aproximaciones teóricas y las diferentes apuestas metodológicas” (2014, p.17) de las últimas décadas. Zapata parte del ensayo de Michel Foucault *¿Qué es un autor?* y posteriormente presenta autores que han comenzado un gran debate sobre la construcción de la identidad autorial, tales como: Jacques Dubois (Belga), Marc Angenot (Canadá), Dominique Maingueneau (Francia), José-Luis Díaz (Francia), Jerome Meizos (Suiza) y Ruth Amossy (Israel). Esa imagen de autor permite configurar dentro del campo literario las posiciones y las instancias de consagración y legitimación. La figura del autor involucra las nociones de *postura*, *imagen del autor* y el *ethos* discursivo. Según lo afirma Jerome Meizoz en su ensayo *Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor*, es en las tres nociones antes señaladas “donde se juega la emergencia del discurso literario” (Meizoz en Zapata, 2014, p. 17).

### **1.1.2. POSTURA**

La noción de ‘*postura*’ de Jérôme Meizoz, especialista en sociología de la literatura, presenta la imagen que el autor construye de sí mismo a través de un discurso y garantiza su impacto, a manera de estrategia de posicionamiento del escritor durante su trayectoria en el campo literario. El concepto de “postura” del autor Jerome Meizoz aparece en su obra *Posturas literarias, puestas en escena modernas del autor* (2015) donde es definida como

“la manera singular de ocupar una posición en el campo literario. Al identificar dicha posición podemos describir cómo la postura la recrea o la desarma. Quien imprime una obra (un disco, un grabado, etc.) impone una imagen de sí mismo que va más allá de su identidad civil” (p. 12); de esta manera, realiza una “lectura sociológica de la literatura”, tomando en cuenta la articulación de lo singular y lo colectivo que se encuentra en el discurso literario. De otra forma dicho, es la identidad literaria que construye el mismo autor y proyecta hacia el público, las instancias de reconocimiento y de consagración. Según Meizoz, la postura “corresponde a un hecho contemporáneo del hecho literario tributado de la explosión posmoderna de las individualidades y de la autoimagen y la autogestión mediática de la imagen” (2015, p.15).

### **1.1.3. INSTANCIAS DE LEGITIMACIÓN:**

La entrada de un autor en la historia literaria pasa por cuatro fases: emergencia, reconocimiento, consagración y canonización; en cada una de ellas, intervienen diversos tipos de instancias detentadoras del poder de otorgar legitimación dentro de la institución de la literatura a un escritor o a una obra (Dubois, 2014, p. 74). Para definir en términos generales la *consagración* es la consolidación de la autonomía del autor, la legitimación de una posición dominante en el campo literario, alcanzada, sobre todo, a través de premios otorgados por agentes provenientes de la academia literaria (Dubois, 2014, p. 74). Para Bourdieu (1995), el autor que ingresa al campo literario debe medir las fuerzas internas tales como las tradiciones específicas y las instituciones originales que lo integran: “El grado de autonomía en el campo (y, con ello, el estado de las relaciones de fuerza que en él se instauran) varía considerablemente según las épocas y las tradiciones nacionales. Depende del capital simbólico que se ha ido acumulando a lo largo del tiempo a través de las acciones de las generaciones sucesivas” (1995, p. 327). Asimismo, la consagración de un escritor implica pensar en las dinámicas institucionales de la literatura. Ahora bien, Bourdieu en su trabajo *El campo literario* (1990), argumenta que la dinámica interna y la estructura a partir de determinaciones sociológicas y el valor de la obra de arte influyen en las condiciones de producción literaria; a la vez explica que la consagración del autor es posible en un proceso de jerarquización interna, es decir de aquellos que son “reconocidos por sus pares, y solo por

ellos”, lo cual es un indicio de una consagración duradera<sup>3</sup>.

La obra literaria existe en tanto sea un objeto simbólico y reconocida como tal pues esta posee un valor en el que intervienen no solo el escritor, sino los miembros de las instancias de legitimación, como lo son editores, academias, jurados, editoriales, críticos y otros productores, que en su conjunto como agentes condicionan la recepción de la obra: “Llamaremos instancia a todo engranaje institucional que cumpla una función específica en la elaboración, la definición y la legitimación de una obra. Toda instancia puede ser considerada como lugar de poder y de lucha de poder” (Dubois, 2014, p.70).

La presente investigación también toma dentro del marco de referencia la relación de tantos agentes en el fenómeno de la consagración del escritor, como parte de la institución de la literatura, práctica social y cultural desarrollada en unas condiciones concretas que se relacionan con la función ideológica de la literatura y reproductora de las relaciones sociales, como lo advierte Jacques Dubois, sociólogo belga, quien orienta sus estudios hacia la sociología de la literatura y la cultura, en su texto *La institución de la literatura* (2014): “La literatura es, en cuanto organización autónoma, sistema socializador y aparato ideológico, una institución” (p. 36).

La institución literaria y las actividades que la conforman dotarán de valor a las obras literarias y a sus autores, se encargan de darles un uso determinado en el campo literario. Dubois recomienda retomar las etapas de la carrera del autor tales como su fase profética o de emergencia, reconocimiento, consagración y canonización, así como su participación en grupos, premios otorgados, la imagen que crea de sí mismo como autor, la literatura que produce y el público al que se dirige. Para complementar este recorrido, Dubois observa en las obras producidas las temáticas, escritura y retórica, a la vez que analiza las condiciones materiales y prácticas respecto a sus obras en las librerías en las que son exhibidas, las bibliotecas en las que son catalogadas, abordando la complejidad de su actividad literaria y el lugar que ocupa dentro de la cultura:

Entre los factores que intervienen en la definición de esta posición, retendremos los

---

<sup>3</sup> Sobre el concepto de consagración, el sociólogo Pierre Bourdieu, en el mismo trabajo *El Campo Literario* (1990), además se referirá a él como un sinónimo de la legitimidad literaria, que da el poder de decir con autoridad a quién puede denominarse autor.

siguientes: 1. Las etapas de la carrera expresadas en términos de formación, emergencia, acceso al poder simbólico, consagración y junto con estas las estrategias utilizadas en cada una de ellas. 2. La participación en grupos o cenáculos y, en general, todas las relaciones interpersonales con otros agentes o actores de las instancias. 3. El género o los géneros practicados en relación con el lugar que estos ocupan en la jerarquía de la legitimidad de la institución. 4. Las relaciones establecidas con las diferentes instancias de producción, difusión y legitimación. 5. Las gratificaciones premios o cargos compensatorios obtenidos a lo largo de la carrera. 6. Las actitudes manifestadas y las tomas de posición en materia de programa estético, escritura, tratamiento de códigos técnicos. 7. La posición enunciativa construida en los textos y el tipo de público al que se dirige el autor, ya sea consciente o inconscientemente. 8. La imagen producida de la función de la literatura y de la posición del escritor incluyendo los elementos míticos contenidos en esta imagen. (Dubois, 2014, p. 91).

Desde un comienzo, en la carrera literaria, es la búsqueda de la distinción lo que persigue un autor. En un sistema de producción literaria, afirmar de alguna manera la originalidad y los procesos que esto conlleva incide en la creación y la búsqueda de un grado de autonomización en una lógica de cierta distinción. Desde la perspectiva de Dubois, las prácticas de escritura son marcas culturales que determinan el *campo* y el mismo *campo* reivindica la originalidad y los aspectos sociales que determinan la actividad del escritor.

La presente investigación aborda problemas teóricos en los estudios literarios, que sirven como referencia para comprender procesos de literaturas particulares. En Colombia, con el fin de fortalecer de algún modo la investigación y el análisis de las formas en que se publica la literatura para este siglo, es pertinente identificar las instancias que legitiman el poder para consagrarla, según el método planteado por Dubois.

## **1.2. ETAPAS DE LA TRAYECTORIA DEL AUTOR**

El escritor desde su infancia puede tener acercamientos e inclinación por la literatura, motivados por su familia, la escuela o la iniciativa propia, seguidos de la interiorización de una posición social y económica; todos factores que determinarán, en gran parte, sus posibilidades de alcanzar un lugar en el medio literario.

El autor para su consagración pasa por diferentes momentos de formación y reconocimiento para legitimar la producción de sus obras. Desde esta perspectiva y para el fin de esta investigación, es importante evidenciar la toma de posición, instancias de legitimación y espacios que prefieren los escritores para su reconocimiento literario. Factores como la educación literaria, las lecturas, el aprendizaje de la escritura, el encuentro con una escritura propia en medio de una tradición y su toma de posición determinarán su aceptación o rechazo en el campo literario y determinarán su continuidad literaria dentro de este.

En la etapa de la emergencia, el autor busca un lenguaje original que lo distinga de sus pares. El grado de originalidad que se imprime en la obra respecto a otros escritores “para reafirmarse o convertirse en la representación de la legitimidad literaria” (Dubois, 2014, p.45) consiste en emerger de manera que genere oposición ante un grupo con legitimidad vigente, “es decir en la oposición a la escuela o movimiento que ha acumulado el capital simbólico suficiente” (Dubois, 2014, p.45) y que le permita ejercer una dominación de modo temporal.

En la etapa de reconocimiento, el escritor busca ratificar su originalidad a la vista de la crítica literaria. En esta fase serán importantes las reseñas o comentarios que aparezcan de sus obras o su obra en revistas, radio, blogs o programas de televisión; asimismo la participación en eventos literarios y la postulación y consecución de premios o distinciones otorgados por instituciones de carácter regional o de poca resonancia en el medio literario nacional.

Finalmente, el momento de la consagración se caracteriza por el reconocimiento legitimado de la posición dominante de un escritor en el campo literario, por parte de la academia o de las instituciones o prácticas que la representen, a través de premios o distinciones. En este punto, la distinción de un autor ya no se pone en duda y está claramente asociada a una toma de posición mayoritariamente autónoma o reconocida como tal. A esta fase le sigue lo que Dubois denomina canonización, es decir, la inclusión del autor y de sus obras dentro de los currículos escolares y universitarios (2014, p. 74). A estas fases, por supuesto, solo llegan una inmensa minoría de escritores, dependiendo, entre otros factores, de su toma de posición, del género literario escogido, de las editoriales que han publicado sus obras, del tipo de premios y distinciones que les hayan sido otorgados, y de las relaciones sociales que mantengan con otros escritores y con los editores. Es decir, la consagración está

relacionada con las diferentes instancias que tienen el poder de consagrar en un momento y lugar determinados del campo literario.

### **1.3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CAMPO LITERARIO COLOMBIANO DEL SIGLO XX.**

Los fenómenos de consagración en Colombia han pasado por dos momentos importantes. El primero, en el que los autores separan la literatura de la política, es decir el autor ya no será escritor y político de alguno de los partidos establecidos legítimamente en el país como ocurrió entre el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX; y el segundo, en el que los autores pasan a ser reconocidos y consagrados, de acuerdo con instancias de legitimación que ya pertenecen a un campo propiamente literario.

Desde el siglo XIX y hasta bien avanzado el siglo XX los políticos-escritores lideran las posiciones literarias, es decir que solo eran reconocidos los autores que ejercieran algún cargo a nivel del estado o que tuvieran que ver con los partidos políticos (conservador y liberal). Más adelante, la década del 60 estará enmarcada por el desarrollo del Frente Nacional, el surgimiento de las guerrillas, y la gran revolución cultural de las artes, el teatro, el cine, la música, la moda, y los hechos tan importantes como la liberación sexual. En este contexto, la aparición de jóvenes poetas y narradores dentro del campo literario fue relevante. Esta época tuvo autores que no defendieron posiciones políticas, ni fueron defensores de tradicionalismos estéticos, ni permitieron que las causas sociales o la lucha contra el poder interfiriera en sus creaciones literarias. El escritor se inclinó por la estética pura, es decir la búsqueda por depurar las creaciones literarias de fines políticos o morales para expresar lo esencial de la existencia y los valores del mundo moderno.<sup>4</sup>

La <<estética pura>>, que para el campo literario francés emerge en la segunda mitad del siglo XIX y se reafirma sobre el final del mismo, en Colombia tiene su primer antecedente en la obra de José Asunción Silva y se va afirmando paulatinamente durante la primera mitad del siglo XX. Si en la época de Silva el <<artista puro>> es excluido de la lógica de la <<ciudad letrada>> porque ella imponía el compromiso con los poderes existentes (no con un arte

---

<sup>4</sup> Las apreciaciones anteriores se derivan de las investigaciones realizadas por Paula Marín sobre las revistas literarias colombianas de mediados del siglo XX: *Eco* y *Mito* (Marín, 2014).

autónomo), ya en la mitad del siglo XX la <<ciudad letrada>> se rompe y el poder vincula, ya no al letrado, sino al administrador, al financista; el intelectual busca otro espacio de validación de la letra y afirma su independencia a través de una actitud contestataria frente a los poderes y sus instituciones oficiales, y a través de la legitimación del arte autónomo, de un estilo personal. (Marín, P. 2014, p. 122).

Con la conformación y publicación de la revista Mito se dará paso a los parámetros de consagración que se instauraron para la segunda mitad del siglo XX y se mantuvieron como la base de las nuevas generaciones de escritores. El legado de la revista Mito será la independencia de la literatura sin partidos, sin dogmas del comunismo soviético ni de las censuras de libertad del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Gaitán Durán, poeta y crítico colombiano, estará a favor de la calidad intelectual y de la calidad humana<sup>5</sup>. Mito promovía el respeto por las diferencias políticas, religiosas, culturales y sexuales, le apostó entonces a consolidarse como una vanguardia literaria. En el momento de la aparición de la revista, la figura modelo de consagración era Guillermo Valencia, el poeta diplomático, aunque ya el grupo poético Piedra y Cielo, en cabeza de Eduardo Carranza, había hecho una seria crítica a esta figura. Su carácter de empresa cultural constituyó a Mito como la primera revista independiente y profesional de Colombia.

Alcanzar la autonomía, encontrar un espacio cultural o científico propio en el cual se identifique al autor, la oposición frente al poder político y sus efectos en la sociedad, fueron temas de interpretación en las obras literarias que diversos escritores colombianos en su afán por establecer ese impulso de autonomía, les obligó a conocer el rostro del exilio. De allí que algunos de ellos hayan tenido, para salvar su vida, que viajar a México, España o Francia, permitiéndoles conocer otras culturas que a su vez interfirieron en la construcción de identidad social:

Si tenemos esto en cuenta, podemos afirmar entonces que todo intelectual en Colombia se encuentra, desde el ejercicio mismo de su actividad, inmerso en relaciones de poder que determinan sus posicionamientos. En efecto, y en esto es preciso insistir, que la toma de conciencia de la existencia de un campo de producción

---

<sup>5</sup> Este hecho aparece registrado como anécdota en la publicación virtual que hace el Banco de la República sobre la revista MITO, cuyo autor es Juan Gustavo Cobo Borda. Recuperado en 09 de febrero de 2017, disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/hispo/hispo9a.htm>.

cultural propio regula las prácticas de la actividad intelectual al desacralizar por completo el mito del intelectual puro y desinteresado, y que favorece una explicación tanto realista como coherente del rol que este juega en la sociedad para su reconocimiento (Zapata, 2012, p. 313).

El primer caso de consagración en el segundo gran momento de conformación del campo literario colombiano, será el de Gabriel García Márquez. Hacia 1973, García Márquez ya ha viajado a Francia, es conocido en todo el continente, y admirado por su disciplina a la hora de escribir; este autor es, en nuestro campo literario, el primer escritor creador colombiano que pudo alcanzar el bienestar económico a partir de sus escritos.

El campo literario de la época logra para entonces separarse de la política tradicional y se posiciona de manera autónoma frente al poder. Es decir, las décadas de 1960 y de 1970, que se alimentaron de los 50, registrarán un cambio en el campo literario con la validación de la competencia estética, la diferenciación entre el campo de producción y el campo de recepción, la profesionalización del escritor y del crítico literario (y la separación de sus funciones dentro del campo literario). Estos hechos dinamizan el campo literario del momento, que adquiere autonomía, al cimentar la separación de éste del plano político y del religioso (Marín, 2014).

Visitar Francia o Barcelona desde los inicios del siglo XX –incluso desde el XIX– y con mayor auge para la época del *Boom*, inauguró un nuevo momento en la literatura nacional. París y Barcelona, fueron los lugares en donde se encontraban las grandes instancias de legitimación literaria. La escena presentaba a un autor en busca de un agente literario, extranjero, reconocido, que pudiera darle un comentario, prefacio o crítica, como el aval a su obra escrita. Este hecho incrementó el desplazamiento de escritores en busca del reconocimiento internacional, para así inscribirse adecuadamente dentro de su campo literario nacional. Ese será desde entonces un trayecto obligatorio, desde Silva hasta la actualidad, llegando a conformar un paso fundamental para la consagración. Así, la *consagración* incluye los viajes realizados por los escritores para darse un status de cosmopolita y ser reconocidos por los grandes autores internacionalmente primero, atendiendo a referentes culturales y literarios del exterior, y después sí volver a su país con una trayectoria ya constituida. La raíz de todo este asunto se encuentra en la posición



periférica que ocupa el campo literario colombiano (y latinoamericano) respecto de las “potencias” literarias mundiales (occidentales). Sin embargo, también hay que exaltar el hecho de que en Colombia no había una industria editorial que les permitiera a los escritores afianzar su trayectoria.

Hacia los años setenta, la institución literaria logra robustecerse con la aparición de numerosas y diversas entidades del ámbito letrado (universidades, editoriales, revistas especializadas, crítica académica, grupos de investigación, sistemas de bibliotecas). Cabe anotar que para este momento la participación del género femenino en el campo literario fue reducida y las escritoras del momento debieron soportar en muchas ocasiones la discriminación y el exilio, y sólo décadas después fueron tomadas en cuenta para conformarlo ‘legítimamente’.

Posteriormente, con el Premio Nobel que le fue otorgado a Gabriel García Márquez en 1982, se ampliarán las expectativas del escritor. Voltar la mirada de Europa hacia Latinoamérica favorecerá el posicionamiento del escritor colombiano en el mundo, como lo demuestran los premios otorgados a nivel internacional a diversos escritores nacionales.

## **2. PERSPECTIVA DE LA INSTITUCIÓN LITERARIA COLOMBIANA EN EL SIGLO XXI**

El momento en que la producción cultural ingresa en el mercado de bienes simbólicos marca el paso al sistema de tipo de producción en el que el financiamiento de la literatura queda exclusivamente asegurado por los profesionales del libro y de la prensa, y cuya consecuencia es la reorganización de la actividad intelectual a partir de las nuevas condiciones de producción, difusión y legitimación. Dicha reorganización reposa en una inversión radical: la producción cultural y su valor simbólico dominadas por el valor económico.

Ahora bien, todo intelectual, al hacer parte de una institución que lo integra económica y simbólicamente a la sociedad, contrae compromisos de tipo material o simbólico con ella. Ningún intelectual, por más desinteresado que sea, por más marginal que sea, puede escapar a ello. Para el siglo XXI veremos a un autor consagrado más comprometido con las editoriales y con los premios (con algunas excepciones), con obras

que responden a temas de actualidad, pero también a las expectativas más de un lector ligero y extranjero (exotista), que nacional o con experiencia lectora. En el actual mercado editorial, los cambios demográficos y culturales, y los nuevos hábitos de consumo obligan a elaborar nuevas estrategias de adaptación a los mismos (Gil, Jiménez y Rodríguez, 2013, p. 21).

Ahora es necesario hablar de la función de los premios literarios. Para Jacques Dubois (2014), los premios literarios utilizan la pasarela de los medios de comunicación masiva para hacer del autor el mayor agente publicitario de la obra. Así, la institución de la literatura se encuentra articulada y dinamizada por la consagración de escritores a partir de los premios y por su difusión en los medios masivos de comunicación, labor en la que las editoriales cumplen una función fundamental y cuyo objetivo es despertar la curiosidad de cierto público específico.

Según Dubois, el escritor que llega a la fase de canonización debe también existir como parte del sistema educativo, que cumple una función primordial en dar continuidad a la herencia simbólica de la literatura:

El sistema educativo enfrenta su público a obras cuya importancia histórica y cultural es innegable. Por su forma y por sus contenidos, estas no solo constituyen verdaderos objetos de placer y de saber, sino que también conforman el basto intertexto de las prácticas contemporáneas. Gracias a su fuerza y a su realidad misma, estos objetos no podrían reproducirse a un puro rito de inculcación. La competencia que se adquiere pasa previamente por una apropiación de los recursos del lenguaje, es también una apertura a un conocimiento activo, crítico y emancipatorio (Dubois, 2014, p. 84).

Por un lado, entonces, están los premios que son otorgados por instituciones académicas o culturales o por académicos, del orden estatal o privado, como el Rómulo Gallegos<sup>6</sup>; por otro, están los premios que otorgan las grandes editoriales, de los cuales se imprimen un mayor número de ejemplares, configurando otro tipo de lector más coyuntural y menos crítico (en la mayoría de los casos). Por supuesto, dentro de los premios que otorgan las editoriales se debe distinguir el tipo de editorial que lo otorga (comercial, estatal,

---

<sup>6</sup> Este se convirtió en uno de los premios más importantes de la narrativa hispanoamericana; surgió en la época del *Boom*; sus primeros tres ganadores fueron Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, quienes conformaron este movimiento literario.

independiente, pequeña, artesanal), pues del tipo de editorial que sea depende el valor simbólico que se le dé al premio y que recibirá automáticamente el autor y su obra. Así, no es lo mismo ganarse el premio Alfaguara que el Anagrama de novela, pues cada una de estas editoriales tiene una posición definida y distinta dentro del campo editorial. A esto hay que agregarle que las ventas de las editoriales españolas tienen un 30% del mercado en América Latina y cada vez que un autor latinoamericano gana uno de sus premios ese porcentaje tiende a ascender. Ahora los premios literarios de las editoriales españolas son consagradores de escritores colombianos en el siglo XXI, lo que sigue privilegiando a un país extranjero para la consagración del escritor en Colombia.

Será tarea de los siguientes capítulos, abordar un caso concreto de consagración en la literatura colombiana reciente: el del escritor colombiano Pablo Montoya Campuzano. Su formación diversa le aprovisionó de gran capital simbólico para ocupar, luego de publicar más de veinte de libros durante las últimas dos décadas, una posición dominante dentro del campo literario colombiano.

## CAPÍTULO 2.

### PABLO MONTOYA: EL CAMINO HACIA LA CONSAGRACIÓN

*“¿Qué significa pintar? ¿Qué significa ser asesinado? ¿Qué significa la muerte violenta y qué la representación de esa muerte? ¿Cómo aproximar los derramamientos de la sangre a nuestro diario vivir y hacer que ellos vulneren nuestra comodidad? En el fondo de mi hay algo que se niega a aceptar que un grabado logre expresar la cabal dimensión de un acontecimiento. La realidad siempre será más atroz y más sublime que sus diversas formas de mostrarla. Creo que todo intento de reproducir lo pasado esta de antemano condenado al fracaso porque solo nos encargamos de plasmar vestigios, de iluminar sombras, de armar pedazos de vidas y muertes que ya fueron y cuya esencia es inasible. La belleza y siempre he ido tras ella así sea terrible y asquerosa, así sea nefasta y condenable así sea desmoralizadora y desvergonzada no es más que un conjunto de fragmentos dispersos en telas en letras, en piedras, en sonidos que tratamos de configurar en vano”.*

*Tríptico de la Infamia.*  
Pablo Montoya

En este capítulo se aborda la trayectoria del Escritor Pablo José Montoya Campuzano para analizar, por un lado, los fenómenos de producción y reproducción literaria y, por otro, la posición literaria y su proceso de configuración y articulación en un sistema social determinado, con el fin de establecer la relación con las instancias de legitimación.

#### 2.1. TRAYECTORIA SOCIAL Y LITERARIA

##### 2.1.1. EMERGENCIA:

La escritura literaria parte de la creación individual, sin embargo, según Dubois “todo texto se compone a partir de una tradición y una norma, de suerte que ésta termina por reproducir un gran texto” (2014, p.70). Al observar la sociedad y las maneras en que circula el capital simbólico es poco probable preservar ese carácter de individualidad, ya que la institución reconoce que el producto literario “se constituye a partir de varias instancias” (Dubois, 2014, p. 70).

El escritor se ve condicionado durante su trayectoria por varias instituciones sociales: la primera es la familia, después sigue el colegio; estas infunden y transmiten códigos sociales, clasificadores, a través de objetos como la biblioteca familiar o los libros

frecuentados en la infancia, que se convierten en un espacio material en donde pueden clasificarse y seleccionarse obras, motivando la elaboración personal de un sistema jerárquico de autores literarios que condicionará luego el programa ético y estético del escritor en el campo literario.

El escritor Pablo Montoya Campuzano nació en Barrancabermeja en 1963. Es el noveno de once hijos, de padres antioqueños; su padre José de Jesús Montoya nació en Copacabana y su madre Mariana Campuzano en Yolombó. Cuatro años después de su nacimiento su familia regresó a Medellín, lugar del que huyeron tiempo atrás por el fenómeno de la violencia. Allí Pablo fue a la escuela pública Juan María Céspedes para hacer su primaria, realizó los estudios secundarios en el Liceo Antioqueño del cual recibió una Beca por ser el mejor bachiller. Ingresó a la carrera de Medicina en la Universidad de Antioquia como una forma de complacer a su padre (médico); cursa cuatro semestres y aprende a tocar la flauta. Luego se separa de la medicina y decide profundizar sus estudios musicales en Tunja, hecho que determinó alejarse de su familia. Como músico llegó a conformar varias orquestas sinfónicas en Colombia. En este mismo periodo, estudia Filosofía y Letras en modalidad a distancia en la Universidad Santo Tomás, durante el periodo 1987 a 1993; así obtuvo su título de pregrado. A los treinta años de edad Pablo decide emprender un viaje hacia Rusia con el propósito de seguir en la música, pero por azares del destino llegó a Francia, y como inmigrante latino interpretó flauta en el metro y sobrevivió desempeñándose además en diversos oficios, entre ellos, dictar clases de español. En Medellín, dejó un gran amigo, Rolando Rivera, a quien le escribía cartas contándole sus experiencias. El siguiente fragmento es tomado de una carta en la que cuenta sobre su estadía en Francia. Ésta fue publicada en la Revista Arcadia en el año 2016:

La ciudad es hermosa, posee muchos encantos: el remoto río Sena, la inmensa torre, los museos, los parques cuyos árboles empiezan a deshojarse, callejas medievales [...] pero vivir en la ciudad ansiada es difícil; el precio es el desarraigo, una suerte de marginalidad que en algunos momentos aplasta, la nostalgia que duele como una pena de amor. Por ahora, cuando ninguna puerta amable se ha abierto, tocó en el metro que va a las afueras de París, y hago el aseo a la vivienda de un pastuso afrancesado. Por lo tanto hay poco tiempo para dedicárselo al estudio de la lengua;

esto favorece la incomunicación y París, entonces, su realidad humana, la veo como a través de un velo (Lopera, M., 17 de abril de 2016).

Realizó una Maestría en la Universidad Le Sorbone-Nouvelle, Paris III entre 1993 y 1995 y el doctorado de 1996 a 2001, en la línea de Estudios Hispanoamericanos y Latinoamericanos, acontecimientos que reestablecieron su contacto con la Academia. Durante este periodo de crecimiento personal y profesional, formación e investigación, se fortalece su curiosidad por producir obras de carácter histórico y de viajes.

En su niñez, el contacto con la literatura fue a través de su madre, quien tuvo gran fascinación por ella, y le enseñó el gusto por la lectura con libros como las fábulas de Rafael Pombo y los cuentos de Hans Christian Andersen, e historias como la *Leyenda de San Julián el hospitalario* o *Un corazón sencillo*, de Gustav Flaubert, que conformaron la colección Ariel Juvenil Ilustrada. Durante su juventud, su encuentro fue con escritores como Herman Hesse y Albert Camus. Las diferentes etapas en la vida de Pablo han estado acompañadas además de autores que han marcado su estilo literario como Margarite Yourcenar, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Juan Rulfo, los poetas latinos, entre ellos, el protagonista de *Lejos de Roma*, Ovidio, entre otros. Pablo Montoya es un gran lector, por eso tuvo interés en textos revolucionarios, tesis filosóficas y religiosas. Lee a los autores colombianos de diferentes épocas y a sus contemporáneos del siglo XX, como a García Márquez, Álvaro Mutis, German Espinosa, Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince, Piedad Bonnett, Juan Manuel Roca, Jorge Franco, entre otros. En el ámbito social, en la breve temporada dentro de la ideología de izquierda, hizo algunos coqueteos con el EPL haciendo pintas, pero decide retirarse del proceso. Este episodio lo tendrá en cuenta para su novela *Los derrotados* que refleja esos oficios y esas pasiones. El personaje del botánico escritor, puede considerarse el alter ego del escritor, al igual que el fotógrafo, según lo manifiesta el mismo Pablo.

El perfil de escritor aficionado, el paso por la medicina, su estatuto de estudiante de educación pública, la música en Tunja y su posterior viaje a Francia, configuran en Pablo José Montoya Campuzano un prisma ideológico para su posterior producción literaria. El intercambio cultural, su estadía en Francia entre 1993 y 2012, y la visita a diferentes ciudades europeas marcaron los pasos del escritor, y aunque en sus intervenciones no se percibe la historia del “buen salvaje”, sus inquietudes literarias nacionales y extranjeras, y su pasión

por la escritura determinan de manera categórica su formación y producción literarias. No en vano compuso sus textos desde la posición de escritor inmigrante con mensajes divergentes. Estableció contacto con diferentes revistas que publicaron sus escritos, cuenta con más de cuarenta artículos hasta el momento, en revistas especializadas, incursionando de esta manera en el mercado de bienes culturales. Los artículos que escribe son en su gran mayoría sobre crítica de la literatura colombiana (sobre autores como Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, William Ospina, Mario Escobar Velásquez entre otros) o sobre la relación de la literatura y la violencia. Por otro lado, retoma a los escritores colombianos que no son tan visibles (como Roberto Burgos Cantor, por ejemplo) pero tienen una trayectoria académica y poseen un valor estético en las diferentes obras que publican.

En esta fase de emergencia el escritor Pablo Montoya elabora una parte de su obra sin mantener relaciones con los círculos literarios parisinos, sin embargo, consolida una formación literaria en Francia en una segunda lengua como inmigrante latino. Evidentemente su vida en Francia estuvo acompañada de la austeridad; vivió allí con su familia, su esposa y su primera hija. El posicionamiento en la institución literaria no le corresponderá en Francia, sino en Colombia. Estando en Francia, publica *Cuentos de Niquía* (París: Vericuetos, 1996), obra bilingüe en castellano-francés, y *Habitantes* (París: Índigo, 1999); artículos y ensayos se encuentran en revistas colombianas y extranjeras además de la publicación de dos de sus obras de cuentos y una en poesía en Colombia entre 1997 y 2003: *La sinfónica y otros cuentos musicales* (El propio bolsillo, Medellín, 1997), *Viajeros* (Universidad de Antioquia, Medellín 1999), *Razia* (Eafit, Medellín, 2001). De esta manera, Pablo se inscribió en una literatura minoritaria, provista de originalidad, privilegiando, desde la distancia, la adquisición de capital simbólico, por encima del económico o social (de los que carecía). El involucrar elementos como la música, la pintura y la fotografía en sus obras alimentan esa herencia cultural con la diversidad temática en medio de una escena solitaria y apartada de un círculo de amigos escritores, y le permiten cargar de valor literario sus escritos. A propósito de esa relación con la literatura dirá Montoya: “Por la literatura yo siento un gran cariño, un gran amor. Encuentro en los libros compañía, consuelo, un permanente entusiasmo, siento que los libros avivan profundamente mi curiosidad por la vida, el pasado, el presente y las posibilidades del futuro” (Montoya, P., entrevistado por Vergara, A. 18 de febrero de 2016).

En sus obras, Pablo Montoya muestra la relación interior que tienen la música y la literatura. En su libro *La sinfónica y otros cuentos musicales* (1997), se encuentra el cuento “Madrigal” que fue el ganador del Premio Germán Vargas de la Fundación Alejo Carpentier y el periódico El Tiempo; *Programa de mano* (2014), prosa poética, dedicado a compositores de la ‘música clásica’, hace un recorrido desde Venantius Fortunatos, himnodista y poeta latino del siglo VI, pasando por Enrique Granados, compositor y pianista español del siglo XIX, hasta llegar a Leo Brower, compositor, guitarrista y director de orquesta cubano del siglo XX. Otras referencias sobre esta relación se encuentran en su libro de ensayos *Música de pájaros* (2005), el trabajo de la maestría con su investigación *Aproximaciones a la música de El perseguidor* (1995) y luego seguirá siendo la música un tema en la tesis doctoral *La música en la obra de Alejo Carpentier* (2001).

Por otra parte, el arte y la fotografía se presentan de forma clara en su obra *Tríptico de la Infamia* (2014), relación que despertó interés en Montoya desde 1995 al encontrar tres artistas del siglo XVI; ellos fueron tema de investigación por más de 15 años, favoreciendo el proceso de maduración de su obra. Hay pues una constante en la obra de Montoya, personajes relacionados con las artes:

Antes de *Tríptico de la infamia* había escrito otra novela que se llama *Los derrotados*, que es muy parecida a *Tríptico de la infamia* porque también aborda unos procesos de violencia, de masacres y de guerra, pero a través de otras disciplinas, de la fotografía y de la botánica. Es como profundizar en esas raíces nuestras y sobre todo, en esas relaciones entre intelectuales, artistas y militancia revolucionaria, donde todo termina atacando al arte. Los derrotados son los artistas, los intelectuales, Los que ganan son los guerreros. Hay entonces una continuidad entre esa novela y *Tríptico de la infamia*, solo que *Los derrotados* es sobre Colombia en particular, sobre sus procesos de independencia (Carrizosa, A., 21 de mayo de 2016).

Su labor educativa y su producción ensayística abrieron un camino en la institución literaria que se puede observar a través de su participación en diferentes instituciones de carácter nacional: Red Nacional de Escritores RENATA (2008), Coordinador de los Premios Nacionales de Cultura (2006-2012), Coordinador del Doctorado en Literatura de la Universidad de Antioquia (2005-2009), Miembro del consejo editorial de la *Revista*



*Universidad de Antioquia* (2004-2009), profesor e investigador de la literatura vinculado a la misma universidad desde el 2002 y profesor invitado de literatura latinoamericana en las universidades de la Sorbone Nouvelle-Paris 3 (2011) y la Universidad Mar de Plata de Argentina (2011). Esta participación en tales instituciones le permite establecer relaciones con otros agentes de la institución literaria en Colombia y fuera de ella.

Un proceso de emergencia del escritor lleva implícito “la manera como el autor define su originalidad respecto de otros autores ya sean del pasado o del presente” (Zapata, J. 2011), es decir, la manera como se presenta la oposición al movimiento que tiene acumulado capital simbólico, pues esto puede beneficiar al escritor o al grupo de escritores emergente. Pablo Montoya en la etapa de emergencia buscó posicionarse con nuevas propuestas literarias: por un lado con un tipo de literatura “erudita” para cierto grupo reducido de lectores (en contraste explícito y directo frente a las masas que frecuentan otro tipo de narrativa), y por otro, en la relación del autor con la temática que presenta, ya que toma distancia de la cotidianidad para referirse a hechos del pasado histórico de Colombia exaltando el tema de la violencia desde la época de la Conquista, alejándose de la lectura directa que hacen los escritores del momento frente a los fenómenos de las guerrillas, el paramilitarismo y el narcotráfico.

Los primeros libros de Pablo Montoya fueron cuentos publicados con el propio bolsillo. En el 2002, regresa a Colombia y distribuye su libro *Lejos de Roma*, en editoriales como Norma, Planeta, Tusquets, Alfaguara y algunas editoriales de Argentina, pero fue rechazada en un comienzo; finalmente, la acepta la editorial Alfaguara y la publica en el 2008. Montoya envía otros originales a Alfaguara, pero sin una explicación directa eran rechazados, esto debido al desconocimiento de la política editorial que consistía entonces en retirar a un autor si sus libros no se vendían en un periodo de seis meses. Esta realidad editorial comercial le lleva a Montoya con la Editorial independiente Sílabas que publica sus libros *Los derrotados* en el 2012 y *Lejos de Roma* en el 2014, siendo *Los derrotados* uno de los más vendidos por la editorial, según lo afirma su editora Lucía Donadío, quien comentó sobre la responsabilidad y la experiencia de publicar a escritores como Pablo:

Trabajar con estos autores que no hacen parte del gran mercado editorial es también una forma de apoyar la cultura, de ejercer una resistencia social y un voto de confianza en obras cuyo valor estético está por encima de cualquier asunto comercial. Estos libros

revelan muchas aristas de nuestro mundo que se expresan a través de la literatura, el periodismo y el ensayo” [...]. Sobre *Los derrotados*, de Pablo Montoya, hay que decir que es un libro que llegó a nuestras manos casi limpio. Pablo es muy cuidadoso en su oficio. Quizá es precisamente ese tiempo en que aparentemente estuvo en la sombra él que le favoreció para refinar su creación estética en sus obras, factores que continúan siendo fundamentales en sus publicaciones (Donadío, L. entrevista en Guzmán, A. 06 de enero de 2017).

Los libros de cuentos *El beso de la noche* y *Adiós a los próceres*, los aceptó Conrado Zuluaga, editor de la editorial Panamericana, en el año 2010; de él afirma Montoya: “Creyó en mis escritos y decidió publicarlos” (Montoya, P. Entrevista en Detectives Salvajes, 05 de julio de 2016). *El beso de la noche* lo publica también Alberto Ramírez en Random House en el mismo año, pero no publica *Los derrotados* por el registro de ventas tan bajo. Vuelve a Sílabas y reedita estos tres libros. Incluso pensó en editar allí *Tríptico de la Infamia*, pero en un encuentro con Gabriel Iriarte, editor de Random House, este le apuesta al texto y lo publica en el 2014.

### **2.1.2. RECONOCIMIENTO**

Pablo decidió dejar la medicina y la música para enfocar todo su proceso creativo en la literatura: “Publiqué mis primeros cuentos en periódicos y revistas, gané mis primeros concursos literarios. Eso me motivó a decidirme por la escritura. Imitaba a los autores que me gustaba” (Montoya, P. 05 de agosto de 2015). Conociendo el funcionamiento de las instancias de legitimación que podían adjudicar poder simbólico a su figura y a su obra, encauzar su objetivo de obtener una posición reconocida dentro del campo literario, y optando por una toma de posición que le otorgara autonomía, asumió un esquema de representación simbólico que atendiera a temas contundentes dentro de la sociedad colombiana pero que además estuviera soportado en una producción estética altamente elaborada, desde el punto de vista literario. El proceso de reconocimiento de Pablo fue lento, en una forma de *crescendo*, afianzándose mediante la continua búsqueda de oportunidad para ser publicado en periódicos, su insistencia en enviar sus escritos a diferentes revistas académicas y editoriales, y concursos. A la vez, buscaba compaginar sus temáticas con

modelos clásicos y aprovechar la diversidad de géneros literarios como poema, ensayo, cuento, novela y crítica.

Las instancias que cumplieron una función determinante en la etapa de reconocimiento de este autor, le permitieron legitimar un discurso autónomo<sup>7</sup>. Los premios obtenidos fueron de carácter académico o de instituciones oficiales de carácter nacional y cultural. Pablo Montoya, con veinte años de edad, comienza a ganar reconocimientos literarios en los diferentes premios de cuento y convocatorias de investigación literaria, estos son: Premio nacional de cuento en 1993 “Germán Vargas”, Premio Autores Antioqueños en el año 2000, Premio en modalidad de cuento Alcaldía de Medellín 2005, Beca de Creación Alcaldía de Medellín en cuento 2007, Beca de investigación literaria Ministerio de cultura 2008, Beca de creación literaria Alcaldía de Medellín en Novela 2012. Los reconocimientos otorgados por entidades oficiales<sup>8</sup> afianzan su legitimación como autor dentro de la institución literaria colombiana, además de reafirmar su proceso de autonomía (cuidado de lo estético y no de la búsqueda de una fama de índole comercial o económica). Desde 2012, Montoya eligió la editorial Sílabas (Medellín), de carácter independiente, como su casa de publicación, para no vincularse a las grandes editoriales centradas en la literatura más comercial.

El proceso de reconocimiento de un escritor en Colombia, que en la actualidad tiene cerca de 25 concursos literarios<sup>9</sup>, permite conocer nuevas voces en el ámbito nacional, pero con frecuencia deja en el anonimato a varios escritores. Pablo comienza su reconocimiento en el ámbito regional para luego abrirse al panorama nacional presentándose en diferentes categorías de concursos y convocatorias.

No sólo en la creación literaria figura Montoya, también en la crítica literaria al publicar su ensayo *La novela histórica en Colombia: entre la pompa y el fracaso 1988-2008*

---

<sup>7</sup> Para Dubois, “cada una de las instancias puede representarse de manera esquemática, a partir de la jurisdicción que ejerce en un momento preciso de la trayectoria que le permite la entrada de una obra en la historia” (2014, p.74), de modo que los premios funcionan como una acumulación progresiva de legitimación.

<sup>8</sup> Los premios literarios y becas de investigación de carácter oficial tuvieron mayor presencia en el ámbito nacional a partir del Premio Nobel otorgado a Gabriel García Márquez, con una convocatoria más abierta a escritores de diferentes condiciones socio-económicas.

<sup>9</sup> Según la página web Macondo Literario <http://macondoliterario.blogspot.com.co/2017/02/premios-literario-en-colombia-2017.html>, Premios Literarios en Colombia para el 2017, donde se encuentran organizados por meses, premio, tipo de beca o convocatoria y ciudad.

en el 2009, haciendo una valoración crítica de las diferentes obras publicadas en un periodo de veinte años para presentar las tendencias dominantes como los temas de la Conquista, la Colonia y el siglo XIX, en su gran mayoría. Para esta época también publicó Pablo Montoya *La sed del ojo* (2004) y otras novelas históricas. Entre las novelas que figuran en su ensayo se encuentran obras de autores consagrados como *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez y *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990) de Germán Espinosa, *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor, sin olvidarse de novelas que son promocionadas por grandes editoriales y otras publicadas por universidades o editoriales independientes. Este ensayo abrió de alguna manera un espacio de “polémica crítica” como los señalan algunos artículos que se escribieron al respecto, que, finalmente, agradecen por el espacio para la discusión en crítica literaria en Colombia:

Colombia ha tenido excelentes críticos como Baldomero Sanín Cano, Ernesto Volkening, Hernando Valencia Goelkel, Antonio Curcio Altamar, Rafael Gutiérrez Girardot, R. H. Moreno Durán y Álvaro Pineda Botero, para sólo mencionar algunos, pero la frivolidad del medio ambiente cultural reciente ha llevado al olvido sus aproximaciones, dejando el espacio al protagonismo propagandístico de las editoriales multinacionales que inflan a dos o tres nombres y arrasan como un blitzkrieg alemán con toda la otra producción de los escritores colombianos. Por otro lado, casi solitarios y quijotescos, los críticos jóvenes actuales deben ceñirse a los espacios cada vez más escasos para el análisis y sus trabajos se pierden con rapidez en las hojas amarillentas de los periódicos, los sitios internet o las revistas confidenciales, al carecer Colombia, a diferencia de México, de la tradición de recopilar en volúmenes las notas de esos entusiastas y marginales comentaristas nuestros de las últimas décadas, que sería útil para ver claro entre la maraña.

Por esta razón el nuevo libro de Pablo Montoya es saludable porque se trata de un trabajo de largo aliento, serio, meditado, argumentado, justo, erudito, donde el autor, sin amiguismos y haciendo gala de su amplia formación académica y su larga experiencia intelectual y vital en Europa, dialoga sin contemplaciones ni zalamerías con todas esas obras que muestran la vitalidad creativa colombiana del post-macondismo. (García, en Montoya, P., *Pablo Montoya* [Página web]).

El discurso literario de Pablo Montoya frente a la crítica es reconocido entonces por otro metadiscurso. Esta relación entre autor de crítica y lector crítico se consolida, en un momento en que los críticos literarios colombianos no iban más allá de Baldomero Sanín Cano, Rafael Gutiérrez Girardot, Hernando Téllez y R.H. Moreno Durán. El espacio para la polémica que abre Montoya frente a la crítica colombiana constituye los mecanismos de reconocimiento, por medio de los cuales comienza a sentirse la voz de un autor que pone en la palestra las obras publicadas de autores que fueron aplaudidas por sus pares; lo anterior se puede observar en artículos como “Tomás carrasquilla y los críticos colombianos del siglo XX” (2008), publicado Revista de la Estudios De Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquía; “Fernando Vallejo: Demoliciones de un reaccionario” (2007), publicado en las revista Número; “Contornos de la crítica literaria en Colombia”, publicado en la Revista Literatura: Teoría, Historia, Crítica de Universidad Nacional de Colombia y “La representación de la violencia en la reciente literatura colombiana” (2000), publicado en la revista América Cahiers Du Criccla en Francia.

### **2.1.3. CONSAGRACIÓN**

En el caso de la consagración de Pablo Montoya en el campo literario ocurren varias cosas que llaman la atención. La primera es que los espacios literarios que lo consagran no son editoriales, aunque es innegable que la publicación de *Tríptico de la infamia* con Random House es inseparable del premio otorgado por el gobierno venezolano, pues fue la editorial la que envió la novela al concurso. La segunda, es que sus obras no están enmarcadas en los temas de actualidad que aborda la mayoría de los autores colombianos. Y la tercera es su estilo particular de articular música, pintura fotografía y literatura. Estos aspectos aportan el carácter de construcción de una obra y de una trayectoria literaria autónoma, es decir, sin dependencias (en demasía) del sector de gran producción o de producción comercial del campo literario.

La consagración de Pablo José Montoya Campuzano llega con el Premio Internacional de novela Rómulo Gallegos 2015 por su obra *Tríptico de la infamia*. El Premio Rómulo Gallegos lo organiza el CELARG (Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos); fue creado en honor al gran novelista y político venezolano que vivió entre 1884

y 1969, el 6 de agosto de 1964. Es considerado uno de los galardones más prestigiosos de la literatura hispanoamericana. En un comienzo fue cada cinco años pero desde 1987 es bienal. El jurado, estuvo conformado en un comienzo por 13 escritores con una trayectoria consolidada, pero con el pasar de los años se fue reduciendo hasta quedar en tres jurados, incluido el ganador del año anterior. Para el 2015 estuvo conformado por la venezolana María Libertad Suárez, el ecuatoriano Javier Váscones y el puertorriqueño Eduardo Lalo (Ganador del Premio en el año 2014), quienes eligieron *Tríptico de la infamia* como ‘el mejor libro de habla castellana de 2015’ dentro de 162 obras de 17 países; según la información de los jurados, se presentaron 60 novelas colombianas (entre ellas, una de Piedad Bonnett y otra de H. Abad Faciolince, ambas finalistas en el concurso). Otros finalistas fueron el costarricense Carlos Cortés con el libro *Larga noche hacia mi madre*, la chilena Diamela Eltit, con su novela *Fuerzas especiales* y el mexicano Dante Medina con *Amor, cuídate de mí*, escritores con una trayectoria reconocida en su país por sus obras, estilo, trayectoria académica y formación (en el exterior).

Durante estos 53 años de existencia, han ganado cinco colombianos el premio Rómulo Gallegos: en 1972, Gabriel García Márquez con su obra *Cien años de soledad*, en 1989, Manuel Mejía Vallejo con su obra *La casa de las dos palmas*, en el 2003, Fernando Vallejo con su obra *El desbarrancadero*, en el 2009, William Ospina con su obra *El país de la canela*, y en el 2015 Pablo Montoya con su obra *Tríptico de la Infamia*, una novela histórica en la cual mezcla narradores y géneros literarios, y predomina el tono poético; de allí que el autor insista en la importancia del proceso de metaforización que contiene su obra. Un autor maduro en su escritura, con veinte obras publicadas, a quien la calidad literaria, creatividad y la diversificación de géneros le han interesado. La escritura de *Tríptico de la infamia* comienza con la Beca de creación que ganó de la Alcaldía de Medellín en 2012; luego una beca en Alemania que le permitió investigar en algunas ciudades de Europa para finalmente ser publicada en el 2015 por la editorial Random House. Gabriel Iriarte, el editor, fue un gran apoyo para Pablo, ya que debido al interés que mostró en su libro, se dio su posterior publicación en esta editorial reconocida, permitiéndole llegar a otros públicos.

En el año siguiente, 2016, a sus 56 años recibió otros reconocimientos literarios al ganarse el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (por toda su obra). Este premio es otorgado por la Universidad de Talca en Chile desde el año 2001 a la obra de un escritor en

habla hispana y portuguesa con reconocimientos dentro de la literatura. Es entregado en la Feria del Libro de Talca cada año por un jurado internacional conformado por un grupo de seis académicos y literatos de gran trayectoria literaria; en el 2016, este grupo estuvo conformado por: Horst Nitschack, académico de la U. de Chile, quien presidió el jurado; Diana Kinger, de la U. Federal Fluminense de Brasil; Mónica Marinone, de la U. Nacional de la Plata, Argentina; Rory O'Bryen, de la U. de Cambridge, de Reino Unido; y Raquel Arias, de la U. Autónoma de Madrid, España. Pablo es el primer colombiano en ganar este galardón; también lo han recibido José Emilio Pacheco, Isabel Allende, Ricardo Piglia, Javier Marías y Juan Villoro. Los jurados de este reconocimiento concluyeron lo siguiente respecto al escritor y su obra:

Tiene un carácter disruptivo e innovador que no solo se desvía de las corrientes de la literatura colombiana de las últimas dos décadas, sino que también ensancha el imaginario latinoamericano al incorporar historias y tradiciones estéticas y vivenciales opacadas por las exigencias del mercado cultural. [...] Es un maestro de la frase corta, y de la descripción de sensaciones y emociones. En la traza de las grandes figuras de la escritura de América Latina, nutre su tratamiento de temas nacionales con un generoso universalismo. Su escritura combina una deslumbrante erudición con un lenguaje depurado que establece complicidades con el lector. (Nitschack, H., en Utalca.cl, 02 de septiembre de 2016).

Un tercer momento que acompaña la consagración de Pablo Montoya es recibir también en el 2016 el *Premio José María Arguedas*, que desde el año 2000 la Casa de las Américas convoca con una frecuencia anual en homenaje al escritor peruano que conformó el grupo de Casa de las Américas, con el fin de difundir literatura relevante denominada por la Casa como los 'clásicos de hoy'. El jurado estuvo conformado por Rey Andújar (República Dominicana), Juan Cárdenas (Colombia), Ana García Bergua (México) Ahmel Echeverría (Cuba). Este premio según Montoya le honra pues Arguedas es un autor a quien admira profundamente; recuerda de él la novela *Los ríos profundos* (1958). Este premio otorgado a su obra *Tríptico de la infamia* tiene el siguiente concepto del jurado: “*Construye una fascinante, peculiar y polifónica historia de los tiempos de la conquista de América, y algunos de los singulares personajes que tomaron parte de ella con una prosa cuidada y subyugante*”. Este mismo premio fue otorgado a Rodrigo Burgos Cantor por su obra *La ceiba*

*de la memoria* en el año 2009, al igual que a Ricardo Piglia con *Blanco Nocturno* en el 2012 y a Chico Buarque en el 2013 con la obra *Leche derramada*.<sup>10</sup>

De esta manera, tres instancias de indudable consagración en Latinoamérica otorgan la legitimidad literaria a Pablo Montoya. No solo uno sino tres reconocimientos en el transcurso de dos años aumentarán el grado de reconocimiento no solo a nivel nacional y latinoamericano, sino también fuera de América Latina, pues a partir de estas distinciones se dispara la contratación de las traducciones de la obra de Pablo Montoya. El escritor desconocido (o conocido solo para unos cuantos lectores especializados) en su propio país, de un momento a otro, es reconocido en Colombia y fuera de ella.

Para terminar con este apartado, es importante insistir en la base material de la obra construida por Pablo Montoya; si bien entre 1996 y 2001 las obras de este escritor son más producto de la autopublicación (ediciones pagadas de su “propio bolsillo”), es innegable que tras su vinculación como profesor de planta en la Universidad de Antioquia, el escritor consigue una plataforma de independencia económica y de mayor capital simbólico que le permitirá arriesgarse más fácilmente a publicar obras que no buscan congraciarse con las modas editoriales o con reconocimientos carentes de prestigio literario. Estamos ante un escritor, docente, investigador y crítico literario, quien se diferencia así ostensiblemente de los otros escritores en los cuales prima la función de periodistas.

La publicación de obras con editoriales universitarias e independientes con algún grado de reconocimiento en el campo literario nacional, los premios y distinciones del ámbito académico, su trayectoria como académico y la elección de un tema que, desde un punto de vista crítico, sintetiza la historia del subcontinente latinoamericano (la Conquista) allanaron el camino hacia la consagración por parte de instancias de la región, respaldada por una obra que hace evidente su defensa de una autonomía ética y estética, y por la legitimación de instancias que, al provenir también del ámbito académico, no hacen más que ratificar esta autonomía como una posición dominante dentro del campo literario.

---

<sup>10</sup> Es de aclarar que en el momento en que Pablo gana el premio Casa de las Américas en Narrativa también lo obtuvo otro docente de la Universidad de Antioquia en el nivel de ensayo: Pedro Agudelo Rendón. Estos escritores que han surgido de las periferias, acuden a la academia como instancia de legitimación y privilegian la crítica académica para su reconocimiento.



## 2.2. RELACIÓN DE LAS ETAPAS CON LAS INSTANCIAS DE CONSAGRACIÓN

Dubois describe de la siguiente manera la dinámica de la institución basándose en la teoría de Pierre Bourdieu:

Podemos deducir hasta el momento tres mecanismos de la dinámica institucional. En primer lugar, diremos que el autor que entra en el campo literario y en su juego de concurrencia está obligado a adaptar su estrategia de emergencia a la relación que se establece entre su capital cultural y el conjunto estructurado de posiciones en el campo, propias de los agentes, los géneros y las instancias de consagración. (2014, p. 48)

Los procesos que se han abordado respecto a la institución literaria hay que analizarlos en retrospectiva pues la literatura hispanoamericana del *Boom* dejó un legado a los escritores posteriores. Estos escritores obtuvieron sus reconocimientos a partir de la distinción del valor estético y del compromiso con la defensa de una posición crítica frente a las formas de violencia contra el territorio latinoamericano; esta herencia reaparece en el caso de Pablo Montoya. Si en la época del *Boom*, los escritores fueron reconocidos y consagrados al mismo tiempo por la academia y por los medios de comunicación, en adelante, academia y *mass media* se separarían y actuarían como instancias de legitimación en ámbitos literarios con distintos niveles de capital simbólico; a partir de ese momento, el escritor debería debatirse entre ser reconocido por la academia o por las editoriales y los medios masivos de comunicación. En el caso de Montoya, el hecho de haber sido reconocido primero por la academia y por la crítica literaria especializada hace que el despliegue massmediático que sigue al otorgamiento de los tres galardones no ponga en entredicho la calidad estética de su obra.<sup>11</sup> De esta manera se comprueba que, pese a que hoy las instancias de legitimación son

---

<sup>11</sup> La trayectoria de Pablo Montoya continuará en un gran número de entrevistas e invitaciones que tendrá que aceptar aunque manifieste no querer figurar como una *vedet*. Sus compromisos con la editorial Random House y los premios otorgados que le permitieron salir de su anonimato, lo ponen como protagonista de diversos eventos culturales y de otras cuantas distinciones: miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua el 21 de noviembre de 2016, Hijo Ilustre por la Alcaldía de Barrancabermeja e invitado a la Mesa por la Excelencia Educativa; participación en el Foro ‘SOS por el aire’ de la Universidad de Antioquia.

diversas, el respaldo de la academia y de la crítica literaria especializada siguen siendo determinantes en la consagración de un escritor; si bien esta puede provenir de la publicación en editoriales de gran prestigio o reconocimiento literario, de premios editoriales o de un despliegue en la prensa cultural, cuando así sucede puede ponerse en duda más fácilmente, a falta del respaldo del capital simbólico legítimo que solo parece otorgar la academia.

La herencia del *boom* en Pablo Montoya se percibe también en los discursos que ofreció al recibir los premios. En ellos, se identifica lo que plantea Dubois: “La literatura exige del escritor una inversión personal total en ciertas ‘posturas’ (vocación, llamado, compromiso) que implican la identificación y desempeño de un papel al interior de la institución literaria” (Dubois 2014, p.48). La postura asumida por Montoya se relaciona con su cuestionamiento del papel de la literatura y de la sociedad en América Latina; allí ubicamos una función muy clara del escritor en la actualidad, según lo plantea Montoya:

¿Por qué me he preocupado por tres pintores en cierta medida desconocidos? ¿Por qué, en mis anteriores novelas, he puesto como protagonistas a un poeta romano libertino, a un fotógrafo francés obsesionado por la desnudez humana y a un naturalista neogranadino extraviado en las guerras de Independencia? La respuesta es sencilla: ¿porque todos ellos intentan crear? los unos pinturas, el otro poemas, el de más allá daguerrotipos y el último herbarios- en medio de ámbitos turbulentos y represivos. Porque creo que, como una antorcha, que está siempre a punto de apagarse, el arte es una de las maneras que existen para dignificar al hombre en su capacidad de resistencia y la más paradigmática para mostrar su deterioro. La labor del artista es necesaria: iluminar algún pedazo de ese territorio en brumas que siempre, a toda hora, está circundándonos. Sé que llevo en mi sangre y también en mi conciencia una cierta inclinación hacia la desesperanza. Hasta tal punto que muchas veces, y esto me lo ha enseñado el tránsito por Voltaire, he concluido que ser optimista en estos tiempos es ser ingenuo, o estar atrapado en las trampas de la sociedad de consumo, o en esas otras que tejen los populismos políticos, religiosos y culturales. Sí, les confieso, soy un escritor fascinado por observar el lado oscuro de la humanidad. Pero no he caído, al menos en los libros que he escrito hasta hoy, y sé lo

atractivo que son tales fondos, en la fascinación de la catástrofe, ni me he arrojado, enardecido y vociferante, al túnel del nihilismo.

Pero, en estos tiempos modernos, ¿hemos superado esas dos trabas enormes, el dinero y la religión, para para que podamos tener un digno bienestar? El ser humano sigue siendo manipulado por esas tres grandes imposturas de la fe monoteísta, como las llamaba Marguerite Yourcenar, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo. Ante ellas seguimos inclinando nuestro ser y padeciendo castigos terribles cuando nos oponemos o criticamos sus designios. Y en el caso de las coordenadas americanas, sigue campeando, incesante y poderosa, una colonización económica y espiritual. La espada y la cruz continúan, sin duda, ejerciendo su doble expoliación.

Esta doble faz, la del horror y la epifanía, la de la belleza y el sufrimiento es la que he tratado de reflejar en mis libros y muy especialmente en la novela que hoy se premia en esta sala. Y la verdad es que, aún sorprendido por este inmenso reconocimiento, debo manifestar a los miembros del jurado, al Celarg y a los venezolanos mi entera gratitud. Su gesto, a la vez magnánimo y temerario, ya que se ha premiado a un escritor completamente desconocido en el panorama hispanoamericano, me conmueve y me honra. Y entiendo que el Rómulo Gallegos, el más prestigioso en la narrativa en lengua española, se le ha otorgado a un libro dueño de ciertas particularidades. Su fuerte vínculo entre investigación histórica e imaginativa recreación del pasado. Su factura estética que se la juega sin vacilaciones por los abrazos entre narración, ensayo y poesía. Un universo, en fin, que ha bebido de Alejo Carpentier, Pablo Neruda y Álvaro Mutis, mis maestros en los primeros años del aprendizaje literario; y de Augusto Roa Bastos, Juan José Saer y Manuel Mujica Láinez, otros guías fundamentales de los años de la madurez.

Mi obra, y así concluyo estas palabras, ha sido escrita desde hace más de veinte años desde una cierta periferia. La periferia que representan todas las ciudades colombianas que no son Bogotá. La periferia de mi condición de inmigrante latinoamericano en Europa. Tal coyuntura la ha lanzado a unas zonas de silencio que me han parecido ásperas pero también afortunadas. Distante de las ferias de las vanidades letradas, desdeñoso del poder cultural, el ocultamiento me ha brindado la

coraza de la autonomía. He escrito y seguiré haciéndolo con la conciencia de que escribir, como decía Albert Camus, es un acto solitario y solidario. Sabiendo que mi atalaya está sembrada en el cotidiano ejercicio de la disidencia. Y teniendo en cuenta que la única responsabilidad que tiene el escritor con sus lectores, es decir, cuando se sienta ante el azaroso vacío de la página en blanco, es trazar de la mejor manera la escurridiza palabra. (Montoya, P., 2 de agosto de 2015 [Fragmentos del discurso de aceptación del Premio Rómulo Gallegos]).

Los fragmentos del discurso permiten entender la postura de Pablo Montoya: “*Distante de las ferias de las vanidades letradas, desdeñoso del poder cultural, el ocultamiento me ha brindado la coraza de la autonomía*”. La novela histórica que catapultó a Pablo Montoya hacia la consagración, *Tríptico de la infamia*, le permite legitimar esta toma de posición.

## CAPÍTULO 3.

### POSTURA DEL AUTOR

Este capítulo aborda la postura estética, la propuesta literaria del escritor Pablo Montoya y la evolución de la recepción de su obra por parte de la crítica, publicaciones y medios que han hecho referencia a su producción literaria.

#### 3.1. DESDE SÍ MISMO:

Para entender la “postura” de Montoya, desde la perspectiva de Meizoz, es preciso hacer, en primer lugar, una reconstrucción de la imagen de autor que puede rastrearse desde los textos y las conductas elaboradas por él mismo. Así, empezaremos haciendo un recorrido por su visión de la literatura tanto en la escritura como en la diversidad de géneros que frecuente en su creación. Al respecto el mismo Montoya enuncia:

Si la escritura literaria fuese tan solo una continuación sin vértigo de la tradición literaria me hubiera dedicado a otro oficio. El poema, el cuento, la novela, el ensayo ofrecen la aventura de lo nuevo y es ese camino el que siempre me ha parecido fascinante en la literatura. No obstante miro con prevención las formas exageradas de la trasgresión. No me atrae mucho el escándalo y el grito que usualmente van de la mano de las vanguardias. Hay algo de espectáculo vociferante en esas novedades que no me entusiasman demasiado. Me sé continuador de viejas tradiciones. Me apoyo en lo que ya está hecho. Voy a la historia para recrearla, pero estoy seguro de que esa recreación debe estar llena de riesgos y de retos. Miremos, por ejemplo, *Lejos de roma*. Esta novela puede leerse como una histórica sobre los últimos años de Publio Ovidio Nasón. Pero también podría asumirse como un largo poema en prosa sobre el exilio. (Montoya, P. Entrevista en Herrera, M. F., 22 de octubre de 2017).

La literatura, “la aventura de lo nuevo” y considerarse “continuador de viejas tradiciones” para oponerse a los “espectáculos vociferantes” (la búsqueda desmesurada de reconocimiento) representa la toma de posición autónoma en la creación de Pablo Montoya.

El escritor comprometido es la imagen que proyecta Pablo Montoya en sus entrevistas. Un autor preocupado por la tradición y por las estructuras literarias, considerando la escritura como acto estético y presentando temas anclados en la cultura, pero guardando una distancia crítica frente a ellos y estableciendo una denuncia desde sus personajes (desde perspectivas artísticas).

La obra de Pablo Montoya presenta gran diversidad. Sus novelas publicadas han estado influenciadas por la música, la fotografía y la pintura (*Tríptico de la infamia* (2014), *Los derrotados* (2012), *Lejos de Roma* (2008), *La Sed del ojo* (2004)). En *La Sed del ojo*, la intención del autor es intentar, al alejarse de la idea religiosa o social, explicar la belleza a través de la fotografía. En la novela *Los derrotados*, Montoya involucra el reportaje fotográfico de la guerra a partir de uno de los personajes: un fotógrafo que registra la realidad de padecimientos y perversiones de la guerra a manera de documentos; el autor usó para construir su narración el registro fotográfico del húngaro Robert Capa, corresponsal gráfico de guerra, y de Fabricio Ospina, fotógrafo del periódico *El Mundo* de Medellín. Por su parte, *Tríptico de la infamia* tiene como temática la relación entre las guerras religiosas y la Conquista de América del siglo XVI; la narración se presenta a partir de tres pintores del Renacimiento: Le Moyne, Dubois y De Bry. Estas tres novelas se enmarcan en la novela histórica colombiana por tener un tema en común: la violencia, que atraviesa el pasado desde la Conquista hasta los conflictos con los diferentes grupos armados conformados en el siglo XX (guerrilla y paramilitarismo). Montoya, al abordar en sus novelas las relaciones de América con Europa, afirma una toma de posición: que no hay que tratar la conquista española con grandeza, ya que hay un exterminio indígena (de allí que lance duras críticas, en su libro *Novela histórica en Colombia, 1988-2008*, al “conservadurismo” que ve presente en la obra novelística de William Ospina, quien aborda este mismo tema). Esta toma de posición se completa y a la vez complejiza con la inclusión del arte: las pinturas, el arte europeo evidencian la barbarie y la muerte, pero a la vez Montoya encuentra allí una relación particular que enriquece a ambas culturas; un ejemplo de ello es el tatuaje indígena presente en los cuadros del pintor Theodor de Bry en *Americae*, que exalta los cuerpos de la población indígena a partir de una lectura de las crónicas de Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las indias* publicado en 1552.

Sus libros de cuentos son definidos como prosa poética: *Cuentos de Niquía* (1996), *La sinfónica y otros cuentos* (El propio Bolsillo, 1997), *Habitantes* (1999), *Razia* (2001), *Réquiem por un fantasma* (2006), *Adiós a los próceres* (2010), *El beso de la noche* (2010). Los cuentos siguen el tratamiento de la violencia y la documentación histórica. Sin embargo, su mirada es más local, evoca una mirada de los próceres y temas actuales como la violencia en las ciudades, especialmente, en Medellín y sus alrededores, evidenciando el drama de familias en busca de sus desaparecidos. En poesía sus publicaciones han sido: *Viajeros* (1999), *Cuaderno de París* (2006), *Trazos* (2007), *Solo una luz del agua* (2009), consideradas cuento mediado por la poesía, trabajos que retoman el tema del viaje y la relación de la narración con las artes, de los cuales el escritor afirma:

Lo que sucedió cuando escribí trazos y Sólo una luz de agua fue que me dejé llevar por la impresión del color, por la fuerza que ejercía el discurso polimorfo del color en mi imaginación. Trazos es una suerte de galería personal que empieza con las pinturas rupestres de Lascaux y culmina con algunos pintores colombianos del siglo XX, y Sólo una luz de Agua, es mi pequeño e íntimo homenaje a Giotto y a Francisco de Asís. Sin embargo debo decir que la factura de mis libros siempre va acompañada por un cúmulo de lecturas sobre el tema que me ayudan, eso creo, a llegar a la meta determinada. Para estos dos libros leí sobre pintores y sobre los que escriben los poetas sobre pintura. Pero ante todo vi e imaginé frente a las pinturas que iba conociendo. El resultado sin duda del maridaje entre las artes. Pienso que esos dos libros son como puentes que yo he querido levantar para que el lector vaya y venga de la esencia poética a la esencia pictórica (Montoya, P. Entrevista en Herrera, M. F., 22 de octubre de 2017).

Esta postura que asume Montoya es su soporte literario, denota su intención de ser visto como el autor que construye desde su individualidad, que es crítico frente a su realidad y a la historia, que frecuenta la investigación e involucra el interés por las artes. La construcción de personajes en sus obras contempla, pues, la posición del artista, es decir, enfatiza en la imagen de un personaje desinteresado de lo material y preocupado por lo estético, por lo que podríamos denominar lo autónomo. La cita anterior permite entender la implementación de su *ethos* (“imagen que el autor impone de sí mismo a través de su discurso, imagen que le permite garantizar su impacto” (Meizoz, p.15). Montoya acude a la

confluencia de géneros en su obra, permitiendo que “los géneros literarios se abracen”, como una manera de dialogar con las estéticas actuales, pero, al mismo tiempo, usa ese diálogo entre las artes más clásicas y la postura del artista para remarcar su propia imagen de escritor autónomo<sup>12</sup>.

Indiscutiblemente Pablo prefiere la frase corta para su producción escrita, esta es su impronta y la emparenta con su formación musical y su apreciación de las artes. Hace comparaciones entre la forma de componer de Eric Satie y el uso de este recurso que le permite adquirir una identidad en su escritura, una voz propia:

A veces he tratado de reproducir la música de Eric Satie, en el sentido del encantamiento que produce. Son piezas para piano muy breves, hechas con pequeños momentos, melódicas, que se repiten continuamente, que son muy pequeñas muy simples. En el caso de Tríptico de la infamia está más fundado en el ritmo de la pictórica que en la estructura musical, aunque no niego que tiene que ver con la forma de las sonatas, que están formadas por un momento rápido, uno lento y otro rápido (Montoya, P., Entrevista en Quintero, J. 15 de marzo de 2016).

Pablo Montoya ha sido premiado en los diferentes géneros; además de los premios ya mencionados anteriormente de gran reconocimiento internacional: ganó el Primer Premio del Concurso Nacional de Cuento German Vargas (1993); posteriormente fue premiado en poesía por el Centro Nacional del Libro de Francia, con una Beca para escritores extranjeros (1999) por su libro *Viajeros*; vuelve a ser premiado en cuento luego por el libro *Habitantes* (Premio Autores Antioqueños, 2000); *Réquiem por un fantasma* es un libro de cuentos premiado por la Alcaldía de Medellín (2005, 2007); en el 2008 obtuvo la Beca de Investigación en Literatura del Ministerio de Cultura, que le permitió escribir su libro de crítica literaria *Novela Histórica en Colombia 1988-2008*; fue premiado también en creación literaria con la beca de creación en novela (2012) de la Alcaldía de Medellín. Esta dinámica implica establecerse dentro de la institución literaria, asumir una postura mediante una incorporación progresiva de actos en los que manifiesta tomas de posición estéticas afirmadas

---

<sup>12</sup> Además de este diálogo entre las artes en su obra, Montoya también implementa la intertextualidad entre sus libros: algunos de los poemas de su libro *Viajeros* dieron lugar a personajes que aparecieron en obras posteriores; del poema Ovidio surge *Lejos de Roma*, del poema Caldas su novela *Los derrotados* y del poema Theodore de Bry su novela *Tríptico de la Infamia*.



por las propias obras y ratificadas en los textos de acompañamiento de sus publicaciones (en su blog, en sus críticas literarias, en sus discursos, en sus entrevistas). Ejemplo de esto es cuando Pablo Montoya en *Los Derrotados* (2012) escribe una nota al final del libro, en la cual define el género al que pertenece y los recursos que utiliza, siendo esta una herramienta que sirve como estrategia individual para señalar su existencia y legitimidad frente a sus lectores:

*Los Derrotados* posee elementos de novela histórica. Una parte de ella está dedicada a recrear desde diferentes perspectivas genéricas –la biografía novelada, la nota ensayística, el diario poético- la vida de Francisco José de Caldas. En algunos momentos he utilizado fragmentos de su obra naturalista y su correspondencia. En este sentido, el capítulo 18 es una recolección de una de las últimas cartas que Caldas dirigió a Pascual Enrile, el segundo al mando del pacificador Pablo Murillo.

También debo aclarar que el capítulo que le antecede, el 17, lo conforman una serie de comentarios a varias fotografías de Jesús Abad Colorado que seleccioné con toda libertad y en aras de lo que me exigía la novela. Sin embargo, Andrés Ramírez, el fotógrafo de *Los Derrotados*, es una figura de ficción.

*Los derrotados* fue terminada gracias al año sabático que me otorgó la Universidad de Antioquía. A ellos todos mis agradecimientos (2012, p. 315).

En el ensayo Pablo Montoya tiene publicaciones que responden a temas específicos de su interés. En el caso de *Un Robinson cercano: Diez ensayos sobre la literatura Francesa del siglo XX* (2013), se refiere a los autores franceses de su preferencia y plantea un diálogo literario entre Europa y Latinoamérica. Estos diez ensayos fueron publicados en primera instancia por la Universidad de Antioquia, concebidos en la etapa de 1997 y 2011. En el prólogo de este libro Montoya afirma que “Francia o mejor su literatura me han enseñado a cultivar el descontento y el escepticismo, la ironía y el asombro, la sed del viaje y el saber enciclopédico, la tolerancia hacia los otros, pero también la indignación hacia ellas. Los ensayos que conforman este libro son una conversación personal con libros y autores franceses de una literatura que quiero” (2013, p. 8). Estos ensayos a la vez poseen una carga política importante y le permiten establecer una conexión entre los escritores, el cine, la música y la cultura francesa; su contacto con ella –la literatura más consagrada del mundo

por sus valores de ‘universalidad’– se transforma en parte del capital simbólico que despliega en sus obras y en sus actuaciones en el campo literario. Montoya decide establecerse fuera de Colombia por voluntad propia, pero frecuentemente prefiere llamarse “autor exiliado” (un término con mayor carga simbólica y política), en lugar de ‘inmigrante’ –su situación real en Francia–, como forma de posicionar su escritura y a sí mismo frente a sus contemporáneos colombianos; es una estrategia (deliberada o no), sumada a la erudición en su creación literaria y su interés por contribuir a las buenas formas de escribir literatura en Colombia<sup>13</sup>.

Por otra parte, en su libro *Novela histórica en Colombia 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso* (Editorial Universitaria de Antioquia, 2009), Montoya evidencia que es conecedor de los grandes críticos en Colombia e impulsa la práctica de la crítica literaria para “favorecer la madurez de la literatura en el país” y “alejarse del mutuo elogio por el amigo escritor” (Montoya, 2009, p. 12). De igual manera, en este trabajo se encuentran definiciones y precisiones sobre temas literarios en los que se imprime una concepción propia, como es el caso de ‘novela histórica’; para Montoya: “Una novela histórica es aquel artefacto narrativo que permite al autor y al lector visitar una época pasada, no importa cuán lejana o cercana sea, con los personajes que existieron o pudieron existir, con los espacios y tiempos que se convierten todos en fenómenos literarios que ayudan a los hombres de hoy a conocerse mejor” (Montoya, 2009, p. xiii). Otro claro ejemplo de la importancia que tiene la crítica literaria dentro de su obra –y que lo ratifica como académico– es su ensayo *La novela colombiana actual: canon, marketing y periodismo*<sup>14</sup> (2014), en el cual habla de los consorcios editoriales y las cifras de venta, en donde la violencia y la narrativa están íntimamente ligadas para responder a las exigencias de venta de las editoriales; este ensayo es una reflexión acerca de las dinámicas de las instancias de legitimación en la institución literaria en Colombia (premios y editoriales). Para Montoya, las novelas publicadas entre 1999 y 2011 (una lista que comienza con *Rosario Tijeras* (1999) y termina con *La Luz difícil* (2011) de Tomás González) caen en la “frivolidad”: atmósferas telenovelescas, adjetivaciones simples y lugares comunes con “un manejo facilista para resolver sus

---

<sup>13</sup> Estrategia que tiende a ocultar que su primer destino fue Rusia y no Francia, y que su objetivo primero fue completar su formación musical y no su formación literaria.

<sup>14</sup> Este ensayo se encuentra publicado en AURORABOREAL en Literatura-Ensayo, editorial independiente fundada en el año 2014; publica libros en formato digital y en papel. Tiene su plataforma digital. Su sede se encuentra en Copenhague-Dinamarca.

intrigas”<sup>15</sup> y el modelo del escritor periodista que cada vez toma mayor fuerza en el país. Es en estas afirmaciones que encontramos más claramente el tipo de imagen de autor que desea proyectar Montoya: un autor comprometido con la búsqueda estética alejada de esta “frivolidad”.

### 3.2. DESDE LOS OTROS:

Los discursos literarios de la sociedad moderna han motivado a sociólogos literarios como Jacques Dubois (1978), Dominique Maingueneau (1998,204) y Jerome Meizoz (2007, 2011) a desarrollar un aparato conceptual para abordar el debate en torno a la construcción de la figura autorial, pues en ella no solo participa el autor, sino también agentes que conforman de una manera u otra el proceso de difusión y consagración; entre estos se encuentran los editores, críticos, instituciones escolares y universitarias, etc.<sup>16</sup> Encontrar las instancias que gestionan el discurso de Pablo Montoya es encontrar a un autor que construye una distinción frente a otros autores dentro de la institución de la literatura colombiana. Pero ¿Qué agentes acompañan la imagen y postura que Pablo ha logrado establecer? ¿Cómo es reconocido en los medios? ¿Le reconocen como él quiere ser reconocido?

Para Meizoz la construcción de identidad autorial es un proceso que se despliega a lo largo de toda la trayectoria del autor; adquirir identidad autorial va acompañado de la consagración. Montoya es un autor que no se entrega con la misma intensidad a la construcción postural como otros autores en Colombia que son más publicados por las editoriales. No participa de lleno en la puesta en escena pública, ya que su cotidianidad se debate entre su profesión docente de universidad y su escritura. En una entrevista personal se le escuchó decir: “No asisto a tertulias, ni a reuniones literarias con frecuencia” (*El Espectador*, 21 de junio de 2017). Claramente esa dinámica ha cambiado después de ganar

---

<sup>15</sup> *Íbid.*

<sup>16</sup> En el texto de Meizoz, Juan Zapata introduce la definición de autor según Foucault: “No se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo. Es el resultado de una operación compleja que construye un ser de razón que se llama autor. Sin duda, se intenta darle un estatuto realista a este ser de razón; sería en el individuo una instancia ‘profunda’ un poder creador, un proyecto el lugar originario de la escritura. Pero de hecho lo que se designa en el individuo como autor (o lo que hace de un individuo un autor) no es sino la proyección, en términos siempre más o menos psicologizantes, del tratamiento aplicado a los textos, de los acercamientos realizados, de los rasgos establecidos como pertinentes de las comunidades admitidas, o de las exclusiones practicadas” (Zapata, 2015, p. 12).

los premios que contribuyeron a su consagración, pues debe cumplir con una agenda que le permita ser visible en diferentes países, atendiendo los compromisos con la editorial que lo acogió: Random House.

Las referencias a Pablo Montoya en los medios escritos han ido en aumento desde el momento en que gana el Premio Rómulo Gallegos: artículos en revistas académicas (Revistas de literatura de la Universidad de Antioquía, La Universidad Nacional de Colombia, La UPTC de Tunja en la revista La Palabra, La Pontificia Universidad Javeriana, La Universidad de Los Andes), en revistas literarias (Número, Arcadia, Literariedad, Libros y letras, Común Presencia) y en algunas revistas internacionales (Universidad de la Rioja, la revista Persée de Francia o Aurora Boreal de Copenhague). Las revistas anteriores resaltan la labor de un autor cuyo fin es apostarle a la creación estética que enriquece con una mirada innovadora las letras colombianas. Los artículos hacen referencia por otro lado, a las publicaciones hechas desde *Tríptico de la infamia*, como lo es *Terceto* (Random House 2016) y las reediciones de obras como *Viajeros y Cuadernos de París*, y a la presentación de estas obras y la obra en general de Pablo exaltando la influencia de las artes en su narrativa. En los periódicos se puede rastrear su presencia desde 2008 cuando comienza a publicar novela (el género literario que le ha valido su consagración y al que aspiraba a llegar desde la escritura de sus primeros cuentos y poemas) y ha sido titular de los periódicos de distribución nacional, regional y periódicos internacionales en Latinoamérica y España, luego del premio Rómulo Gallegos; todos coinciden en registrar la noticia de un escritor “que hasta ahora permanecía en el anonimato” y en resaltarlo como “autor de culto”, alejado de la ‘frivolidad’ de la literatura más comercial colombiana.

En España, el diario El Español publicó un artículo titulado “Pablo Montoya, el mejor escritor colombiano que España desprecia”, en el cual se encuentra la siguiente entrada:

Pablo Montoya (Barrancabermeja, 1963) sabe cuál es el precio a pagar por ser escritor en Colombia y negarse a escribir sobre narcos y sicarios: la marginalidad. No le importa. En sus más de 20 obras publicadas -entre cuento, ensayo, poesía y novela- ha hecho lo que le ha dado la gana; y por esa mezcla de libertad y resistencia -a ratos temeraria- le llaman autor de culto. Montoya se dice secreto y se sacude continuamente las modas, pero los premios han llegado y andan tirando de él, que se deja llevar medio

contrariado. Le gusta su submundo; un sótano impermeable a los guiños del poder político y cultural -aborrégate, no resultes molesto; el lector colombiano quiere tiros, no ensanchar la mente-. Aquí sólo hay devoción y método. Ningún otro interés que rascar. "Entiendo la labor del escritor como un acto de denuncia y la escritura como un ejercicio de disidencia", delimita el autor (Maldonado, L., 7 de septiembre de 2016)

Por su parte, el periódico El País de España en su edición del 06 de junio de 2015 publica un artículo sobre Montoya con el titular "El Rómulo Gallegos consagra al colombiano Pablo Montoya", y en su contenido deja ver lo poco conocido que es el autor para los españoles: "Es un autor poco conocido porque no está inscrito en la tradición literaria vinculada al problema de la violencia, muy cultivada por los escritores de su país" (Sánchez, F. 06 de junio de 2015).

Publicaciones sobre Montoya son más frecuentes en revistas académicas y especializadas. La crítica literaria colombiana, se acerca de manera respetuosa a sus obras. En el ámbito académico ha sido bien recibido. La Universidad de Antioquia ha sido la que más ha publicado artículos de investigación sobre sus obras, que van desde el tópico literario colombiano pasando por la música hasta la representación de la violencia.

Escritores colombianos como Juan Manuel Roca, Piedad Bonnet, Roberto Burgos Cantor y Julio Paredes han hecho valoraciones de sus obras. Los dos últimos aparecen en las contraportadas de su libro *El beso de la noche* con las siguientes apreciaciones:

Este libro de cuentos, de cuidado rigor en el lenguaje, se acerca a las precisiones abiertas de la poesía y le ofrece al lector la inmersión en dos mundos cuya semejanza surge de la extrañeza, quizá de lo insólito pero posible, algo destella después de los logros autónomos de cada cuento. Roberto Burgos Cantor.

En los cuentos de *El beso de la noche* de Pablo Montoya el lector se encontrará con una voz poética inquietante y muy difícil de olvidar. Con las cualidades indiscutibles de la una verdadera literatura de autor, los presentes relatos nos llevan de la mano de una retórica impecable, no solo a los límites de la realidad cotidiana sino también a los de una fantasía con personajes que estremecen la imaginación de cualquiera. Julio Paredes.

Estos autores encuentran en el escritor Pablo Montoya una riqueza literaria desde el mismo tratamiento de los temas de las obras, también se han interesado por los personajes en sus novelas históricas y sus críticas profundizan en contextualizar los personajes, artistas y fotógrafos, buscando la fuente de Pablo para su creación. Los autores coinciden en esa mirada al pasado desde la perspectiva crítica de sus narraciones y el cambio de mirada del artista europeo sobre los habitantes del continente americano y los pueblos aborígenes. Nótese además, en estos testimonios, la exaltación de la “prosa impecable” de Pablo Montoya, sus “logros autónomos” y las “cualidades indiscutibles de la una verdadera literatura de autor”, todas características, pues, de una literatura autónoma, distanciada de las modas y del interés económico.

Respecto a su producción ensayística también ha sido bien recibido:

Esta forma [el ensayo] permite a Montoya desplazarse entre la reflexión académica y el lenguaje poético. El libro está pensado, nos dice, para el "desocupado lector hispanoamericano" (7), capaz de encontrar en las diferentes referencias tanto a Borges, Carpentier y Arreola, como a la historia hispanoamericana, un punto de conexión con los diversos temas de la literatura francesa. Los ensayos logran acercarnos a los problemas sobre los que cavilaban los escritores franceses del siglo XX. Aun así, Montoya no descuida el ejercicio de la crítica literaria, pues en cada ensayo manifiesta las particularidades y los problemas de cada escritor. A lo largo de los ensayos es posible rastrear una preocupación por el carácter social de la literatura. [...] En *Un Robinson cercano*, Pablo Montoya nos invita a dialogar con él, con su forma de leer los textos, desde su lectura como académico -Montoya es profesor de la Universidad de Antioquia-, y como escritor, -es un reconocido autor de novelas, cuentos y, como queda demostrado en este libro, de ensayos-. (Fuenmayor, M. 2013 [Reseña]).

Mariana Fuen Mayor resalta la postura de Montoya como académico, docente y escritor. Es decir, eso que se propuso articular Montoya ha sido bien leído por sus lectores y por sus críticos.

Poco a poco, Pablo Montoya comienza a ser citado por la academia y luego consagrado también por ella (en el ámbito internacional). Dentro del modelo actual de

escritor-periodista que parece imperar en el campo literario, según la percepción de muchos y del mismo Montoya, este logra ‘imponer’ su imagen de autor autónomo, en términos estéticos e ideológicos, luego de casi veinte años de trayectoria y de veinte obras publicadas. Así, Montoya establece una nueva postura de autor consagrado en Colombia, en el campo literario reciente: un escritor académico<sup>17</sup>.

La autonomía que ha adquirido Pablo Montoya en la literatura se evidencia en el hecho de contrariar la demanda consumista del consorcio editorial actual, hecho que, de una parte, lo llevó a desistir de enviar sus textos a Alfaguara por la condición de esta editorial de dejar de publicar a los autores cuyas obras no fueran vendidas en un lapso de seis meses; y de otra parte, lo llevó a encontrar una editorial como Random House Mondadori que, según sus palabras, le permite total libertad para publicar el libro que quiera en el momento que desee, sin presiones por las ventas (en entrevista con la autora, 2017), por supuesto, gracias a los tres galardones obtenidos entre 2015 y 2016.<sup>18</sup> Pese a estar hoy en el centro mismo de la industria editorial, Montoya insistirá en diferenciarse de las publicaciones del grupo de escritores colombianos reconocidos como Jorge Franco, Juan Gabriel Vásquez, Mario Mendoza o Santiago Gamboa, de quienes afirma que han abordado el tema de la violencia desde la perspectiva contemporánea con mecanismos “audiovisuales”:

Ya se vio, otro ejemplo más, los casos de Antonio Ungar y Juan Gabriel Vásquez con *El ruido de las cosas al caer*, novelas premiadas en Anagrama y Alfaguara respectivamente, cómo esos premios “prestigiosos” son el resultado de negociaciones brumosas entre agentes literarios y editores comerciales. Esas dos “maldiciones” de la civilización literaria contemporánea, para utilizar una expresión de Tomás Segovia. Y aquello de las negociaciones tras bambalinas sería del todo secundario, si las obras

---

<sup>17</sup> Juan Zapata hace aproximaciones a la literatura colombiana y a la postura del autor en su texto *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial: “Un poeta maldito en Colombia” El caso de José Asunción Silva*. Zapata analiza la postura del escritor maldito con todos sus tópicos (la miseria, el desinterés, la persecución, la locura, el consumo de estimulantes) y escenas que construyen los mismos autores (el periplo bohemio en París, la visita al gran escritor, el retorno al país de origen, la consolidación de cenáculos vanguardistas y la creación de revistas, la agonía solitaria y el suicidio), ambos elementos esenciales en la batalla por la autonomización de las literaturas nacionales.

<sup>18</sup> Sin embargo, el mismo Montoya afirmaba (en la misma entrevista) el hecho de que eran las novelas más comerciales las que permitían que Random House pudiera publicar las de autores que no vendían tanto, es decir, confirmaba que la lógica literatura comercial vs. literatura autónoma era necesaria para el ‘buen’ funcionamiento del campo literario.

galardonadas tuviesen realmente méritos que se anuncian con ubicua insistencia. Pero si este panorama novelístico tiene la garrafal grandiosidad de ciertos ídolos de barro, el de la crítica literaria no deja de ser calamitoso (Montoya, P., 22 de octubre de 2016).

Esta forma en la que separa su creación literaria de los otros escritores (y sus premios de los de los otros), ha sido replicada en la crítica de divulgación cultural y se ha empezado a difundir hasta el punto de encontrar varios artículos con las mismas referencias al autor colombiano consagrado desde el principio autónomo de la literatura<sup>19</sup>: “En el medio literario colombiano desde el realismo mágico o urbano, en medio del realismo sucio, me parece que puedo apostarle a propuestas más afincadas en lo en lo artístico. En mis obras invito al lector a adentrarse en un mundo en el que debe elegir si entra o no.” (Montoya, P. Entrevista en Detectives Salvajes, 05 de julio de 2016).

La consagración de Pablo Montoya le abre el espacio en la Academia Colombiana de la Lengua como miembro Correspondiente. Su discurso fue publicado por diferentes medios de comunicación: “*Español: Lengua mía*”. Este hecho le reafirma en el campo literario autónomo; es un reconocimiento más hecho por una instancia consagradora, proveniente (al igual que los otros galardones) del ámbito académico, de gran peso aún en la institución literaria colombiana. Este reconocimiento se otorga a filósofos, políticos, literatos y personajes influyentes en la vida cultural de Colombia; la Academia fue fundada a finales del siglo XIX por reconocidos filólogos y literatos como José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Rufino José Cuervo, entre otros.

Desde la primera publicación a nivel nacional que aparece sobre la obra de Pablo Montoya (*Magazín Dominical* de El Espectador, 1998), es posible entender cómo un grupo de escritores, que no son reconocidos en el ámbito nacional pero sí regional y académico,

---

<sup>19</sup> Entre las revistas literarias y culturales que más publican artículos de y sobre Montoya se encuentran dos: Arcadia y Literariedad de las cuales es colaborador.

Revista Arcadia publicó *Las horas grises de Pablo Montoya*. Por Manuela Lopera. Medellín, 2016-04-17.

La imaginación y el paseo Urbano. Por Camilo Hoyos. 2016-10-26.

Pablo Montoya gana el premio José Donoso. Por Daniel Rivera. 2016-08-31.

Por su parte, Literalidad ha publicado:

Pablo Montoya Campuzano: “una literatura sin crítica es una literatura que no puede lograr su madurez” 29-05-2016. Una entrevista de Jonathan Arredondo.

Pablo Montoya: un tríptico para el ámbito artístico. 08-05-2016. Un ensayo de Oscar López Alvarado.

Homenaje a Pablo Montoya. 07-06-2015

La memoria como una forma de la imaginación. 07-06-2015.



lectores de las publicaciones de Montoya, resaltan la erudición, el cuidado por la estética, la hibridación de géneros en sus composiciones y la diversidad temática que acompaña su obra al finalizar el siglo XX.

La crítica, ideas y reflexiones sobre Pablo Montoya se pueden encontrar en el mismo blog del autor (<http://www.pablomontoya.net/>), que publica con el fin de dar a conocer sus creaciones. Desde mayo del 2009 aparece una sección bajo el nombre de *Textos críticos sobre Pablo Montoya*, en la que se encuentran diferentes artículos sobre su actividad novelística, cuentista, crítica y poética, textos pertenecientes a escritores de literaturas periféricas y que dan cuenta de la conciencia de Montoya sobre la importancia de la construcción de su imagen de autor en el campo literario. Los autores de estos textos son escritores poco nombrados pero que también pertenecen de una manera u otra al ámbito académico y literario, y que han recibido reconocimientos en su escritura a nivel nacional. Sobre *Lejos de Roma* escribirá Gabriel Arturo Castro: “Es otro ejemplo de la incesante y fructífera escritura de Pablo Montoya, dado que es de los pocos creadores colombianos que poseen una conciencia y un compromiso con la palabra”. Arturo Estrada dirá en un artículo sobre el mismo libro: “Pablo Montoya es uno de los escritores que todavía mantienen un interés completo por el lenguaje connotado como elemento activo de toda creación literaria, a contracorriente de algunas tendencias que más bien se vanaglorian de su simplismo y empobrecimiento expresivos”. Por su parte, Eduardo García Aguilar en *La novela histórica en Colombia* afirmará lo siguiente: “El proteico Montoya se ha metido con generosidad en el océano de las novelas y ha escogido el aspecto histórico, de la actividad sin duda más abundante, pues los colombianos seguimos todavía indagando a ciegas en los fantasmas de ese mundo de la Conquista, Colonia, la Independencia y la Patria Boba, sin saber muy bien a qué atenernos” (<http://www.pablomontoya.net/category/textos-criticos-sobre-pablo-montoya/>). También aparecen en este apartado del blog Andrés García Londoño, Luis Arturo Restrepo, Marco Antonio Campos, Pablo Cuartas, Marcos Fabián Herrera y Jorge Eliecer Ordoñez, quienes, al igual que los anteriores, insistirán en la pericia verbal de Montoya.

La construcción de identidad autorial a través de la trayectoria de Montoya permite entender la postura del escritor que asegura “no jugar a la figura de vedete literaria”, bajo la proclama: “Escribir es un acto de disidencia, de resistencia, una suerte de proclama” (Montoya, P. Entrevista en Periódico 15, 03 de junio de 2016). Montoya sabe también que:

La verdadera consagración es la que da el tiempo al escritor. Esos asuntos comerciales públicos son interesantes porque forma parte de la vida del escritor, pero la obra literaria para que se consagre necesita la aceptación de varias generaciones de escritores [...]. Yo no sé qué va a pasar. Cuántos escritores del tiempo pasado fueron aclamados y hoy no se sabe nada de ellos, no los han releído por que se marchitó su obra<sup>20</sup>.

Lo dicho hasta aquí no significa que la trayectoria de Montoya lo haya llevado de manera lógica a la consagración, pero sí que su persistencia en el campo literario por veinte años, la elección de los géneros literarios que aparecen en sus obras, la elección de sus temáticas y de su estilo fueron las apuestas de su escritura, acompañadas de su decisión de presentar su obra a ciertos concursos y sus originales a ciertas editoriales, y de participar en ciertos eventos literarios que lo fueron dotando de un capital simbólico significativo. La publicación de su obra en editoriales como Alfaguara, Panamericana y Random House, y el otorgamiento de los premios Gallegos, Donoso y Arguedas llegaron como una manera de extender su público lector y su reconocimiento, en un momento en el que ese capital simbólico construido no podía ser puesto en duda. Así, pues, se demuestra que, como lo plantea Dominique Maingueneau: “Un análisis del discurso literario está obligado a introducir ese tercero que es la institución, de contestar esas unidades ilusoriamente compactas que son el creador o la sociedad: no con el fin de debilitar la parte de la creación misma en nombre de los determinismos sociales, sino con el fin de reintegrar la obra a los territorios, a los ritos, a los roles que la hacen posible y que ella hace posibles” (Maingueneau en Zapata, 2014, p. 54).

A la par que la institución literaria funciona cada vez más con una lógica manejada por las grandes editoriales y por los grandes grupos dueños de los medios de comunicación, sigue existiendo otra lógica ‘subterránea’, menos visible, perceptible a través de las revistas que están en las provincias, de las pequeñas editoriales que publican poesía cuento, ensayo, en las universidades, un universo literario palpitante del cual se conoce muy poco siempre y que va gestando, poco a poco, propuestas, autores, obras que continúan haciéndole el necesario contrapeso a esa otra lógica más comercial. El caso de Montoya así lo demuestra.

---

<sup>20</sup> En entrevista personal con la autora (abril de 2017).

## CONCLUSIONES

Desde el punto de vista teórico, en este trabajo se hizo énfasis en la importancia de la sociología de la literatura como perspectiva que permite asimilar la complejidad y las transformaciones del funcionamiento de la literatura en su etapa de desarrollo actual. La noción de institución de la literatura y la de campo literario permiten comprender los movimientos y las relaciones de los agentes, y sus implicaciones dentro de las instancias de legitimación. Por otra parte, al hacer uso de las propuestas teóricas de Dubois y de Meizoz se puede comprender mejor el proceso de construcción de un autor dentro del campo literario, como una manera de apartarse de los enfoques biografistas o de otro que, *a priori*, considere al autor y a su obra como dotados de valor literario.

El trabajo aquí presentado no muestra a Montoya como un escritor que, de una manera lógica, llega a la obtención de tres distinciones de índole internacional, sino que expone el caso de un escritor colombiano con una clara consciencia del tipo de postura que desea hacer visible y concreta, a través de su obra, en el campo literario colombiano (eligiendo el prestigio acumulado de la novela histórica y la mezcla de géneros y lenguajes artísticos), y cuyas relaciones con las grandes editoriales que hoy por hoy concentran los ‘grandes’ nombres de los autores literarios del continente fueron pieza clave para que pasara a otra etapa de su trayectoria literaria. Se ha querido mostrar, pues, el papel que desempeñan ciertas instancias de legitimación en la carrera del escritor y las posibles relaciones que se establecen entre lo que, a primera vista, suele comprenderse como ajeno a la literatura (las instancias de legitimación, el mercado) y los elementos que, tradicionalmente, se han asociado a ella: las obras literarias y la crítica literaria. Evitar esta separación entre el afuera y el adentro del fenómeno literario nos llevaría a establecer, verdaderamente, una historia social de la literatura.

El análisis realizado de la consagración del escritor Pablo Montoya permitió confirmar que Colombia –al igual que la gran mayoría de los campos literarios nacionales– tiene dinámicas literarias que prestan mayor atención a lo promocionado por las grandes editoriales (corporativizadas) y a los premios otorgados por estas, y que privilegian narrativas efímeras y sensacionalistas, procurando capturar públicos desprevenidos literariamente. Sin embargo, la investigación también ha demostrado que la consagración es un fenómeno que

depende, en gran medida, del capital simbólico acumulado por un escritor, representado en la opinión de la crítica literaria especializada que legitima la calidad estética de la obra de un autor y que depende del grado de autonomía observado tanto en los textos literarios como en las conductas defendidas por el escritor en sus actuaciones dentro del campo.

De hecho, esta autonomía es tomada en cuenta por las grandes editoriales, en el momento de tomar decisiones acerca de lo que publican; en el caso de Montoya, Random House acoge a un escritor que le otorga prestigio literario y con el que pueden apostar por competir en premios literarios concedidos por académicos, que influyen directamente en el flujo de las ventas de sus libros. Los premios Rómulo Gallegos, José Donoso y Arguedas tienen en sus jurados escritores que ya están consagrados por su trayectoria en cada uno de sus países, diferenciándose de los jurados de las editoriales que se caracterizan por ser empresarios o editores preocupados por la prosa ligera y consumo de historias con lugares comunes, que puedan garantizar la rápida venta de las ediciones. La academia, pues, sigue funcionando en Colombia como una instancia fundamental en la consagración de un escritor, aunque su trabajo sea ‘aprovechado’ por el polo de circulación más comercial de los bienes simbólicos.

La consagración reciente de Pablo Montoya abre nuevas posibilidades para acercarse a los fenómenos literarios en Colombia. Si bien no es posible saber ahora qué ocurrirá con la trayectoria literaria de Montoya en algunos años o si sus obras alcanzarán la “canonización”, su caso se convierte en un referente para lo que significa hacerse escritor en nuestro país.

La valoración de la literatura ha tenido fuertes transformaciones en los últimos 25 años, en las que esta se ve cada vez más influida por el sector económico, tras el proceso de concentración editorial y la inclusión del mercado literario como parte de las empresas de comunicaciones. A pesar de ello, sorprende, para bien de la autonomía que sostiene la creencia en la literatura, que la academia siga siendo una fuerza que legitima la obra de autores con un coherente y continuo compromiso con la elaboración de una literatura que procura no conceder lugar a los temas de moda ni al lenguaje estereotipado, si bien esta investigación demuestra que la acción de las grandes editoriales, de los premios y de los medios de comunicación masiva son fundamentales para que la obra de estos autores no permanezca solo en un nicho de especialistas. .

Por supuesto, lo expuesto en este trabajo también deja varias puertas abiertas para seguir indagando en el caso de Pablo Montoya y en el de otros escritores colombianos contemporáneos. Esta es, apenas, una introducción que permitirá más adelante profundizar en el análisis de obras literarias específicas de Pablo Montoya, con el fin observar detalladamente el proceso literario de creación en este autor; asimismo, sería necesario poner a Montoya en relación con otros escritores del momento, sobre todo, aquellos que hoy también se instalan en el subgénero de la novela histórica, como Juan Gabriel Vásquez y William Ospina, solo por mencionar a los más conocidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, C.E. (2013) El objeto, el medio y el peligro: consideraciones sobre la representación del libro en la educación colombiana a mediados del siglo XIX”. En *¿Lectores o leedores?* Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- BOURDIEU, P. (1990) *El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método*. La Habana, Cuba. En *Criterios número 25-28*. pp. 20-42.
- (1995). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario* (trad. Thomas Kauf). Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- (2003). La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos. En *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura* (trad. Alicia Gutiérrez). Córdoba, Argentina: Aurelia Rivera. [Versión original] (1977) La Production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n°13, febrero 1977, p. 5.
- (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- (2012). *Bosquejo de una teoría práctica*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo Editorial.
- BLOOM, H (2011). *El canon occidental*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- CHARTIER R (2006): *Materialidad del texto, textualidad del libro Orbis Tertius*, 11 (12). ISSN 1851-7811. Recuperado el 18 de febrero de 2016 <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/>
- DUBOIS J (1976). *La institución de la literatura* (trad. Juan Zapata). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia. 2014.
- FERNANDEZ B. A. (2010) Introducción: elementos para una teoría del valor literario. En Dossier cuestiones de valor (pp. 7-22). Rosario, Argentina: Facultad de humanidades y artes Universidad del Rosario. Recuperado de: [https://www.academia.edu/3481996/Dossier\\_Cuestiones\\_de\\_valor](https://www.academia.edu/3481996/Dossier_Cuestiones_de_valor)
- FUENMAYOR, M. (2013) [Reseña del libro *Un Robinson cercano. Diez ensayos sobre literatura francesa del siglo XX*. de Montoya, P.]. En *Literatura: teoría, historia, crítica*. Vol. 15, No. 2.

- GIL, JIMENEZ Y RODRIGUEZ (2013). *Comercialización y metamarketing del libro*. Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- EAGLETON, T. (1998). Fenomenología, hermenéutica y teoría. En *Una introducción a la teoría literaria* (2° ed) (trad. José Esteban Calderón) (pp.73-113). México D.F., México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- JURADO, M (12 de septiembre de 2016). *Pablo Montoya: exorcizando la violencia con literatura*. La República. Ecuador. Recuperado de <http://www.larepublica.ec/blog/cultura/2016/09/12/pablo-montoya-exorcizando-la-violencia-con-literatura/>
- INGER ENKVIST. (2002). Poder, querer y osar en la investigación literaria. Ética y estética en la investigación literaria. *Revista Contexto*. Segunda etapa, Vol. (6), No. 8, pp. 129-138.
- HUAMAN, M.A. (2007) Fundamentos de la investigación literaria. En *Tesis, Revista de la Unidad de Post Grado* de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UMNMSM, N°1.
- JIMÉNEZ, D. (1992). Historia de la crítica literaria en Colombia. Siglos XIX y XX. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- MÄCHLER Tobar, E & MONTOYA, P. (2012). Du combat à la contredanse: musique et indépendance en Colombie, circa 1810. En *América: Cahiers du CRICCAL*, Vol. 41, No. 1. pp. 89-102.
- MARIN, P (2014). ECO (1960-1984) y las dinámicas del campo literario colombiano de mitad del siglo XX. En *Revista Lingüística y Literatura*, Vol. 35, fasc. 66, pp 107-126.
- (2014) "Las revistas Mito (1955-1962) y Letras Nacionales (1965-1985): dinámicas del campo literario colombiano de mitad del siglo XX" Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina. En *Colombia* (pp.118-143). Medellín, Colombia: ed. Diente de León.
- (2012) La novela colombiana reciente ante el mercado: críticos contra lectores. Los casos de Mario Mendoza, Jorge Franco y Santiago Gamboa. En *Colombia literatura: teoría, historia, crítica*, vol.14 fasc. n/a, pp.17 – 49.

- (2016). [Reseña del libro *La invención del autor: nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*, de J. Zapata]. En *Estudios de literatura colombiana*, 38, pp. 209-213. DOI: 10.17533/udea. elc.n38a11.
- MONTOYA, P (1996) *Cuentos de Niquia* (ed. Bilingüe). París, Francia, Vericuetos.
- (2009). *Novela histórica en Colombia, 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- (2000) La representación de la violencia en la reciente literatura colombiana (década de 1990). En *América: Cahiers du CRICCAL*, Vol. 24, No. 1. pp. 49-55.
- (2002). Rumba y fiesta en ¡Que Viva la Música! y Opio en las nubes. En *América: Cahiers du CRICCAL*, Vol. 28, No. 1. pp. 253-259.
- (2014). *Tríptico de la infamia*. Medellín, Colombia: Editorial Random House.
- (2013). *Un Robinson cercano. Diez ensayos sobre literatura francesa del siglo XX*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- (2012). *Los derrotados*. Medellín, Colombia: Sílabas.
- MEIZOZ, J. (2015). *Posturas literarias. Puestas en escena modernas del autor*. Traducción y prólogo de Juan Zapata. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- MULLER Y GRASS (2015). *América Latina y la literatura mundial. Mercado editorial, redes globales y la invención de un continente*. Madrid/Franfurt: Editorial Iberoamericana – Editorial Vervuert.
- MCKENZIE, D.F (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid, España: Akal ediciones.
- PADILLA, I. (2016). A propósito de Jacques Dubois y la traducción al castellano de su libro *La institución de la literatura* (1978). En *Lit. Teor. Hist. Crít.*, Vol. 18, Número 1, pp. 195-208. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/54686/56040> [Accessed 20 Apr. 2017].
- RODRÍGUEZ, E. (2013). La lectura como acto vital e interpretativo. En *¿Lectores o leedores?* (pp.31-53). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- SANCHEZ, R. (2005) Morfología del texto y producción de sentido en la lectura. En *Ayer*, (58). pp. 57-86.



- ZANNETTI, S. (2000) ¿Un canon necesario? Acerca del canon literario latinoamericano. En *Voz y Escritura*, (10). pp. 227-241.
- ZANIN, M. (1997) Algunas tensiones canon-cópus en un proyecto crítico de historia de la literatura latinoamericana. En *Boletín del centro de estudios de teoría crítica y literaria*, (6). pp. 133-147.
- ZAPATA, J (2011) Muerte y resurrección del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico del autor. En *Lingüística y Literatura*, No. 60. pp. 35-58.
- (2012). Cómo analizar la posición social del intelectual en Colombia. En *Revista Lingüística y Literatura*, Vol. 35, fasc. 62. pp 107-126.
- (2014) *La invención del autor; nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (comp. Juan Zapata). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- (2015) ¿Podemos hablar de una postura del traductor?. En *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 24. pp. 93-99.

## **CIBERGRAFÍA**

- Canon, valor y premios literarios* (2017). Recuperado de: <https://teorialiteraria2.files.wordpress.com/2016/08/de-diego-josc3a9-luis-canon-valor-y-premios-literarios.pdf>
- Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), Venezuela, Caracas.  
Web institucional: <http://www.celarg.org.ve>
- CARRIZOSA, A. (21 de mayo de 2016). *Pablo Montoya y la creación artística en los tiempos del horror*. La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1897234-pablo-montoya-y-la-creacion-artistica-en-los-tiempos-del-horror>
- CASTAÑO GUZMÁN, A. (06 de enero de 2016). *Trabajar con autores desconocidos es hacer resistencia social*. Revista Arcadia. Recuperado de: <http://postigodeorcadas.blogspot.com.co/2017/03/195-silaba-editores-y-lucia-donadio-en.html>

- CvLAC MONTOYA, P. Scienti.colciencias.gov.co. Recuperado de: [http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000175986](http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000175986) [Accessed 20 Apr. 2017].
- DETECTIVES SALVAJES [Mauricio Hoyos] (05 de julio de 2016) Entrevista con el escritor Pablo Montoya en Detectives Salvajes [archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4DflYHmD5rM>
- FUENMAYOR, V. (s.f.). *Textos del siglo XX, según Pablo Montoya*. El heraldo. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/cultura/textos-del-siglo-xx-segun-pablo-montoya-365425>
- HERRERA, M. F. (22 de octubre de 2017) *La palabra desnuda: entrevista a Pablo Montoya*. Auroraboreal. Recuperado de <http://www.auroraboreal.net/actualidad/entrevistas/992-la-palabra-desnuda-entrevista-a-pablo-montoya>
- LOPERA, M. (17 de abril de 2016) Las horas grises de Pablo Montoya. Revista Arcadia. Recuperado de: <http://www.revistaarcadia.com/impresaliteratura/articulo/perfil-del-escritor-colombiano-pablo-montoya-filbo-terceto/48072>
- MALDONADO, L. (7 de septiembre de 2016). *Pablo Montoya, el mejor escritor colombiano que España desprecia*. El español. Recuperado de: [http://www.elespanol.com/cultura/libros/20160906/153485479\\_0.html](http://www.elespanol.com/cultura/libros/20160906/153485479_0.html)
- MONTOYA, P. (s.f.). *Retratos de un país invisible: fotografías de Jorge Mario Múnera*. Recuperado de: <http://www.pablomontoya.net/retratos-de-un-pais-invisible-fotografias-de-jorge-mario-munera/>.
- [Página Web] *Pablo Montoya*. Recuperado de: <http://www.pablomontoya.net/>.
- (05 de agosto de 2016) *Pablo Montoya, en primera persona*. Revista Cultural Clímax. Recuperado de: <http://elestimulo.com/climax/pablo-montoya-en-primera-persona/>
- (2 de agosto de 2015) *El discurso de Pablo Montoya al recibir el premio Rómulo Gallegos*. El Universal. Recuperado de: [http://www.eluniversal.com/noticias/entretenimiento/discurso-pablo-montoya-recibir-premio-romulo-gallegos\\_87521](http://www.eluniversal.com/noticias/entretenimiento/discurso-pablo-montoya-recibir-premio-romulo-gallegos_87521)

- (22 de octubre de 2016) La novela colombiana actual: canón, marketing y periodismo. Auroraboreal. Recuperado de: <https://www.auroraboreal.net/literatura/ensayo/2080-la-novela-colombiana-actual-canon-marketing-y-periodismo>
- PEÑA MONTOYA, P. (2015) *Entrevista: Tríptico de la infamia, la novela de Pablo Montoya que ganó el premio Rómulo Gallegos*. Crónicas, periodismo y literatura. Recuperado de: <http://pompiliooo.blogspot.com.co/2014/09/entrevista-triptico-de-la-infamia.html> [Accessed 20 Apr. 2017].
- PERIÓDICO 15. (03 de junio de 2016) *Escribir: “Un ejercicio de resistencia”, aseguró Pablo Montoya Campuzano*. Periódico 15. Recuperado de: <http://periodico15.com/index.php/2016/06/03/escribir-ejercicio-resistencia-asegura-pablo-montoya-campuzano/>
- QUINTERO, J. (15 de marzo de 2016) *Terceto: la historia contada en primera persona. Entrevista a Pablo Montoya*. Revista Diners. Recuperado de: [http://revistadiners.com.co/actualidad/33658\\_terceto-la-historia-contada-primerapersona-entrevista-pablo-montoya/](http://revistadiners.com.co/actualidad/33658_terceto-la-historia-contada-primerapersona-entrevista-pablo-montoya/)
- SÁNCHEZ, F. (06 de junio de 2015) *El Rómulo Gallegos consagra al escritor colombiano Pablo Montoya*. El País. Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2015/06/06/actualidad/1433616335\\_739471.html](https://elpais.com/cultura/2015/06/06/actualidad/1433616335_739471.html)
- TRAGALUZ EDITORES. (2017). *Anaqueles – Pablo Montoya*. Recuperado de: <https://www.tragaluzeditores.com/anaqueles-pablo-montoya/>
- UTALCA.CL (02 de septiembre de 2016) *Colombiano Pablo Montoya ganó premio “José Donoso” 2016*. Sala de prensa, Universidad de Talca. Recuperado de: <http://www.utralca.cl/link.cgi/SalaPrensa/RSU/10452>
- VERGARA, A. (18 de febrero de 2016) *Pablo Montoya: un escritor en la biblioteca*. Udea.edu.co. Recuperado de: [http://portal.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia!/ut/p/z0/fYwxD4IwFIT\\_CgsjeRWx6kgcTIyDgzHQxTyggaelD6Qa\\_fcWGYyLy-Xu8t2BgggyUxQfV6IgtGp9zJc-r9SaepYnYC5lIkcpDsljG2\\_nxJGAH6j\\_gH-jS9yoFVbJ1-ukg6\\_jm0NwrjaHA4Tc13OrJjxpYdlQSDqH4rC1VPFLfuta-DqZFh4XhqPUgvzAqqDDEtpcI3VXlb2F1CbA!/">http://portal.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia!/ut/p/z0/fYwxD4IwFIT\\_CgsjeRWx6kgcTIyDgzHQxTyggaelD6Qa\\_fcWGYyLy-Xu8t2BgggyUxQfV6IgtGp9zJc-r9SaepYnYC5lIkcpDsljG2\\_nxJGAH6j\\_gH-jS9yoFVbJ1-ukg6\\_jm0NwrjaHA4Tc13OrJjxpYdlQSDqH4rC1VPFLfuta-DqZFh4XhqPUgvzAqqDDEtpcI3VXlb2F1CbA!/](http://portal.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia!/ut/p/z0/fYwxD4IwFIT_CgsjeRWx6kgcTIyDgzHQxTyggaelD6Qa_fcWGYyLy-Xu8t2BgggyUxQfV6IgtGp9zJc-r9SaepYnYC5lIkcpDsljG2_nxJGAH6j_gH-jS9yoFVbJ1-ukg6_jm0NwrjaHA4Tc13OrJjxpYdlQSDqH4rC1VPFLfuta-DqZFh4XhqPUgvzAqqDDEtpcI3VXlb2F1CbA!/)